

INVERSIONES EN MEDIOS DE DEFENSA DE COLOMBIA Y VENEZUELA Y SU
INFLUENCIA EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES

MANUEL ANTONIO DOMINGUEZ CORAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES
MAESTRIA EN RELACIONES INTERNACIONALES

BOGOTA

2019

INVERSIONES EN MEDIOS DE DEFENSA DE COLOMBIA Y VENEZUELA Y SU
INFLUENCIA EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES

MANUEL ANTONIO DOMINGUEZ CORAL

Trabajo de grado para optar por el título de Magister en Relaciones Internacionales

ASESOR

NAJDA CAJIAO PACHON

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES
MAESTRIA EN RELACIONES INTERNACIONALES

BOGOTA

2019

Tabla de contenido

Introducción	1
Objetivos	2
Metodología	4
1. Marco Teórico	7
1.1. Simetría, Realismo y Neorrealismo	7
1.2. Neorrealismo y complementos	13
1.3. El Realismo, Neorrealismo y su conjugación en las Relaciones Internacionales	17
1.3.1. Política exterior colombiana y venezolana: consideraciones generales.....	24
1.4. Política exterior de Venezuela y Colombia previa a Hugo Chávez y Álvaro Uribe	25
1.5. La Revolución Venezolana y la política de Seguridad Democrática	32
1.5.1. La Revolución Bolivariana.	32
1.5.2. La política de Seguridad Democrática	37
1.6. Comentarios finales.....	38
2. La adquisición de medios: ¿Colombia, Venezuela o la Región?	39
2.1. Venezuela: ¿rearme o modernización disuasiva?.....	40
2.2. Colombia, ¿modernización, actualización o continuación de la lucha contra el narcoterrorismo?.....	46
2.3. Comparación entre los procesos de adquisición de medios de defensa	48
2.4. Consideraciones finales.....	55
Conclusiones	61
Bibliografía	67
Anexos	72

Listas especiales

Tabla 1. Montos, años y procedencia de compras militares	52
Tabla 2. Tipos de compras militares	54
Tabla 3. Montos, años y procedencia.....	57
Tabla 4. Tipos de compras militares	52

Introducción

Las relaciones entre los estados se pueden dar tanto desde un marco de amistad, como desde un contexto de abierta hostilidad o bien, desde uno estrictamente neutral que beneficia y/o afecta a ambos. En el imaginario popular, cuando existen tensiones entre países se tiende a identificarlas como un camino que inexorablemente lleva a la guerra. En este sentido, la guerra, que como actividad social ha sido estudiada ampliamente a lo largo de la historia puede definirse como,

la lucha armada entre Estados, naciones, pueblos o grupos organizados para resolver los conflictos que no han sido solucionados por procedimientos pacíficos. Es un medio violento de la política para imponer su voluntad al adversario como último recurso para dirimir las diferencias. (Comando General de las Fuerzas Militares de Colombia, 1997, p. 7)

Si bien es cierto que estos conflictos se dan porque el hombre es un ser social y su impulso natural está enfocado hacia la solución de sus necesidades básicas de vida, tanto el individuo como la sociedad buscan tener siempre mayor bienestar y para lograrlo se enfrentan en varias ocasiones con la voluntad y la fuerza de otras comunidades. Así, es importante también considerar la definición de Clausewitz (2002) acerca de lo que es la guerra, teniéndose entonces que ésta “no es simplemente un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación de la actividad política, una realización de ésta por otros medios” (p.18). Asimismo, Clausewitz afirma en su trabajo *De la Guerra*, que las acciones y la victoria militar resultante de las mismas tienen que ser políticamente correctas y es la responsabilidad de quienes están a cargo del espectro político determinar que no tengan repercusiones negativas en la vida nacional.

Sin embargo, no es sólo la guerra una de las maneras –en este caso conflictivas- de relacionarse entre dos Estados pues se debe considerar otra serie de factores como la interdependencia económica, cultural, social, entre otros, las cuales son formas de interacción mucho más comunes que el conflicto armado, particularmente en cuanto a naciones que, vecinas o no, en el contexto internacional tienen en la interdependencia la base de un interesante concepto denominado competencia política el que abarca escenarios tan diversos

como el rearme, la modernización o la carrera armamentista, así como una clara relación entre las decisiones que toma uno u otro estado dependiendo de lo que haga o deje de hacer un vecino, con el que se relaciona más cercanamente, dejando a un lado el concepto de guerra como única forma de interrelación con otro país aunque también dejándola latente, lo cual resume Mearsheimer en su documento *The false promise of international institutions* (1994) al afirmar que “las relaciones internacionales no son un estado de guerra constante pero sí un estado de continua competencia por la seguridad con la posibilidad de una guerra siempre constante” (p.9).

En ese sentido, en el desarrollo de dicha idea se pueden tomar como base los siguientes tres elementos. En primer lugar, un cambio de la relación política y económica entre los gobiernos de los dos países en función de visiones ideológicas y diferentes percepciones de las amenazas a enfrentar. En segunda instancia, unas adquisiciones de medios de defensa realizadas por ambos países en el marco de esta relación política y, finalmente, la clasificación de estas adquisiciones como rearme, modernización o carrera armamentista dentro de una competencia política enmarcada en un dilema de seguridad.

De esta forma, hay que entrar a plantear algunas preguntas claves que permitan entender las razones de la existencia de una competencia política a través de sus posturas internacionales que han conducido a la adquisición de medios de defensa por parte de Colombia y Venezuela tales como las relaciones entre estos países con otros del continente o fuera de él, en qué medida han influido para iniciar un proceso de rearme, modernización o carrera armamentista, qué ha impulsado a estos países a efectuar estas adquisiciones o si éstas son coherentes las compras con los objetivos, reales o supuestos, por los que se realizan. Asimismo, cabe preguntarse cómo ha influido este proceso en la relación entre los dos países y qué amenazas perciben en función de sus realidades internas.

En este marco se puede plantear que este trabajo parte de la hipótesis de que en contextos marcados por la tensión política podría presentarse una competencia en función de visiones ideológicas contrapuestas y que esto se vería reflejado en una adquisición de medios de defensa que puede ser interpretada de diferente forma como respuesta a las propias percepciones de amenaza externa de los actores y las dinámicas políticas internas, ya que a la larga, pueden acrecentar escenarios en los que se puede desencadenar o no un conflicto, lo que se traduce en un claro dilema de seguridad.

Asimismo, se identifica como objetivo general de este trabajo determinar si la relación política entre estos estados es la causa principal para iniciar estos procesos de competencia. En cuanto a los objetivos específicos, se busca determinar si la adquisición o actualización de los medios de defensa con que se cuenta para resguardar al país conduce a una resolución o profundización de la tensión política inicial, ofrecer una visión general sobre el concepto de dilema de seguridad donde se desarrollen los conceptos de rearme, modernización o carrera armamentista para entender cuál proceso adelantaron estos dos países en un período específico de tiempo y demostrar que en los puntos más álgidos de la relación / competencia se ha acudido a la compra, o anuncio de compra, de equipo militar para lograr de algún modo la flexibilización de una postura política del país vecino que contribuiría a la liberación de la presión existente en su propio territorio.

Para el desarrollo de la hipótesis planteada, competencia en función de visiones ideológicas contrapuestas soportada en la adquisición de medios de defensa, la interpretación errada por la contraparte y desarrollo de un dilema de seguridad; además de los objetivos enunciados en este trabajo, el presente documento se compone de 3 apartados. El primero hace referencia al desarrollo del Marco Teórico del trabajo donde se hablará acerca del concepto de realismo, neorrealismo y competencia política, esto para entender de alguna forma la evolución de las relaciones entre estos países y los posibles escenarios de esta competencia definidos en términos de dilema de seguridad donde aparecen también los conceptos de rearme, modernización y carrera armamentista. En el segundo apartado se tratará el desarrollo de la postura en la política exterior de ambos países para encontrar posteriormente las coincidencias con la llegada de equipo militar, firma de acuerdos militares o fricciones entre ambos países, a la vez que se abordará el tema de las adquisiciones de medios de defensa por parte de Venezuela y Colombia desde 2005 hasta los anuncios hechos en 2010, con el propósito de determinar el incremento o disminución de la capacidad militar en términos de equipo para demostrar de alguna forma la existencia de esta competencia.

Finalmente se presentarán las conclusiones tendientes a mostrar si esta competencia tuvo como resultado un rearme, modernización o carrera armamentista como producto de la necesidad de afianzar una línea política interna y externa, proceso en el que se ha privilegiado la variable militar en un sentido simétrico y clásico, propio de los conflictos interestatales. Como anexos se ofrecen dos apartados donde se explican con claridad los conceptos de

rearme, armamentismo y modernización enfocados a la situación particular de los países que se analizan en el documento y las formas de hacer la guerra, para hacer más fácil y dinámica la comprensión del texto.

Objetivos

Objetivo general

- Determinar si la relación política entre Colombia y Venezuela es la causa principal para iniciar estos procesos de competencia.

Objetivos específicos

- Determinar si la adquisición o actualización de los medios de defensa con que se cuenta para defender al país conduce a una resolución o profundización de la tensión política inicial.
- Ofrecer una visión general sobre el concepto de dilema de seguridad donde se desarrollen los conceptos de rearme, modernización o carrera armamentista para entender cuál proceso adelantaron estos dos países en el período comprendido entre el 2005 y el 2010.
- Demostrar que en los puntos más álgidos de la relación / competencia se ha acudido a la compra, o anuncio de compra, de equipo militar para lograr de algún modo la flexibilización de una postura política del país vecino que contribuiría a la liberación de la presión existente en su propio territorio.

Metodología

Considerando la temática a abordar en el presente trabajo, la metodología pertinente es la de investigación documental, pues en ésta tiene lugar un proceso de recolección, clasificación, organización y análisis de la información requerida para determinar su validez en cuanto al objetivo, en este caso, si han existido, cómo se han dado y qué han representado los procesos de rearme, modernización y/o carrera armamentística entre Colombia y Venezuela en el quinquenio 2005-2010.

De acuerdo a Alfonzo (1991), este tipo de investigación se fundamenta principalmente (aunque no de una forma exclusiva) en la información acopiada de fuentes primarias en la forma de documentos impresos o electrónicos y/o de fuentes audiovisuales. Como afirma Baena (1988), se trata de una técnica de selección y acopio de información mediante la lectura crítica y analítica de documentos y materiales bibliográficos obtenidos de bibliotecas, hemerotecas o centros de documentación e información, entre otros. De igual manera, Kaufman y Rodríguez (1993) argumentan que la materia prima para el desarrollo de una investigación de este tipo no está limitada a los recursos anteriormente mencionados, sino que también es posible ser obtenida por medio de entrevistas a las partes involucradas en el objeto de estudio.

Según Alfonzo (1991), aun cuando existe una serie de pasos y/o etapas en esta metodología, ello no se traduce en un enfoque inflexible, ya que la conclusión del recorrido también depende del estilo y capacidades propias del investigador, por lo que considera que no se trata, para nada, de una camisa de fuerza sino todo lo contrario, se trata de construir un marco de referencia, precisamente, de carácter documental. Así, en este proceso tiene lugar tanto el acopio como la eliminación de fuentes de referencia en caso de considerarse finalmente como no pertinentes y, por otra parte, incorporar nuevos referentes si se perciben y comprueban como viables para el desarrollo de la investigación.

Como se mencionó, la investigación documental posibilita la elaboración de un referente o marco teórico a partir del cual se pueden enunciar conceptos relativos al objeto de

estudio, como señala Rojas (2011), mediante el uso de los procedimientos lógicos y mentales característicos de de otras categorías de investigación, como “el análisis y la síntesis, la deducción, el experimental y otros” (p.93), para así permitir al investigador determinar las fuentes más pertinentes en relación a la situación problemática objeto de su estudio.

Sin embargo, por sus propias características en cuanto al abordaje de la temática desarrollada, a su vez este trabajo cuenta con elementos que lo enmarcarían en la investigación descriptiva, pues la misma posibilita indagar sobre una condición o situación actual mediante el empleo de métodos, ya sean de carácter cuantitativo como cualitativo. Así, se escogió también la investigación descriptiva puesto que los objetivos de este trabajo es el de describir una problemática actual. Para Danhke (1989), esta metodología permite conocer detalles del estado actual de un fenómeno y/o problemática para ser sometido a algún tipo de análisis, pues “es el tipo de investigación concluyente que tiene como objetivo principal la descripción de algo, generalmente las características o funciones del problema en cuestión” (Malhotra, 1997, p.90).

1. Marco teórico

Este marco teórico se basará en las siguientes dos ideas. En primer término, la idea de una simetría en la guerra que será empleada para analizar el dilema de seguridad que justificaría la adquisición de medios de defensa para reforzar la seguridad de los países analizados. La segunda idea será la teoría de Morgenthau (1948) como padre del realismo y las derivaciones de ésta como Neorrealismo para explicar los comportamientos asumidos por estos países en algún momento de su relación.

1.1. Simetría, Realismo y Neorrealismo

Se puede empezar por señalar que la simetría en la forma de hacer la guerra hace referencia a las costosas, complejas y, en algunos casos, desastrosas inversiones que hacen algunos estados para mantener un *statu quo* armamentístico. Con ello se busca mantener o establecer un cierto equilibrio cuantitativo con las fuerzas militares oponentes. Esta idea fue determinante en el sistema internacional hasta cuando hicieron su aparición nuevas formas de hacer la guerra como las que se vieron en los años sesenta y setenta del siglo pasado en Indochina o el Norte de África, confrontaciones en las que el desdibujamiento de las relaciones simétricas se tradujo en guerras en las que se reduce considerablemente la protección que tiene la población civil.

Las nuevas formas de hacer la guerra¹ contienen un elemento que desde antaño se ha tenido en cuenta: la asimetría de fuerzas permite a uno de los dos bandos enfrentados contar con una ventaja relativa por la alta movilidad y facilidad de ocultamiento que tienen las fuerzas organizadas para la resistencia por civiles. Sin embargo, el empleo de estas unidades genera a la larga una dura repercusión para la población civil que está alejada del conflicto, ya que sería víctima de persecución y ataques por parte de las fuerzas invasoras.

Por lo tanto, cabe preguntarse si es más conveniente el enfrentamiento de fuerzas similares para mantener alejados a los civiles de una confrontación y estar dentro de los

¹ Ver Anexo 1

parámetros establecidos de antaño para el desarrollo de los conflictos bélicos. Así, la simetría, que es la que aplicaría en estos casos, enfrenta fuerzas militares contra otras fuerzas militares con reglas claras, en condiciones relativamente parejas por su conocimiento de las artes militares, donde la “asimetría” la darían las unidades especializadas en acciones de comando u operaciones especiales, brindando así una ventaja relativa sin exponer a la población civil a acciones en su contra.

Basado precisamente en el empleo de fuerzas militares creadas, entrenadas y encargadas de la supervivencia de la nación es que se aplica la teoría realista de las relaciones internacionales; en este caso particular la concepción del realismo en las relaciones internacionales dice que en el mundo la seguridad es el parámetro fundamental que rige las relaciones entre los Estados, siendo la mejor manera de procurarse ésta seguridad haciendo uso de la fuerza, que en la mayoría de las naciones del mundo es monopolio del Estado, sin dar lugar a valores u objetivos.

En este sentido, el poder militar es el que asegura al Estado su supervivencia, su *statu quo* y la capacidad para alcanzar sus objetivos, cualesquiera que éstos sean, ya que su uso le proveerá de más poder o de valores, no en el sentido ético o moral sino como valía frente a otro, y adicionales a los que ya posee de por sí por características como la cultura, la sociedad, educación o territorio. Para el realismo clásico el hombre en sí no es un ser social sino eminentemente un ser egoísta, concepto que se puede aplicar al Estado de igual manera, así que los estados están buscando constantemente aumentar su poder para afrontar mejor los retos que en este sentido le están presentando los demás pues éstos también van tras una cuota de poder para sí mismos con lo que se produce un escenario marcado por la discordia, el conflicto, la desconfianza, la competencia, la gloria y la confrontación entre estados y hombres.

La competencia es la que impulsa a hombres y estados a luchar por algún beneficio, cada estado está pensando en el beneficio para sus habitantes y está en capacidad de emplear los medios de defensa a su alcance para lograrlos, emplee o no procedimientos que puedan calificarse de “morales” o “inmorales”. La desconfianza lleva a los hombres y estados a combatir para lograr seguridad pues en cuanto uno u otro ve amenazada su existencia o su supervivencia emplea lo que tiene a su disposición para eliminar la amenaza que lo está afectando. La gloria induce a hombres y estados a luchar para obtener una reputación siendo

claros algunos ejemplos que muestra la historia a lo largo de su devenir en lo que a individuos o naciones se refiere y en los que la mejor reputación la tiene el hombre más valiente o la nación que más ha combatido y que ha salido victoriosa de las luchas en las que ha intervenido, lo que le brinda un status ante los demás hombres o estados.

En función de esta concepción, Morgenthau (1948) plantea cinco ideas centrales sobre las cuales desarrolla su teoría la que, a pesar del tiempo, se constituye en la base del estudio de las relaciones internacionales a partir de la década del 50 del siglo XX. El primer principio plantea que la política es gobernada por leyes objetivas con raíces en la naturaleza humana. El segundo dice que el concepto de interés definido en términos de poder, es el marco principal del realismo político dentro de la política internacional. Como tercer principio es que el realismo no otorga a su concepto fundamental (interés definido en términos de poder) un significado inmutable. El cuarto principio habla de la conciencia del significado moral de la acción política y, finalmente, el quinto principio hace referencia a un realismo político que se rehúsa a identificar las aspiraciones morales de una nación en lo particular con las leyes morales que gobiernan el universo.

En cuanto a lo anteriormente señalado, Morgenthau (1985), como se desprende de su trabajo *Política entre las naciones, la lucha por el poder y la paz*, afirma que el mundo es imperfecto desde el punto de vista racional, ello debido a que es producto de la naturaleza del hombre; ésta misma tiene una serie de intereses opuestos y conflictivos que dan al traste con una concepción idealista de las relaciones internacionales, donde la moralidad de las acciones no se puede llevar a término plenamente sino que se podría lograr una especie de “acercamiento”.

Los nuevos teóricos de las relaciones internacionales han tomado como base los preceptos de Morgenthau, creando una nueva fase del realismo como teoría de las relaciones internacionales, mientras que algunos lo han criticado y otros simplemente han adaptado estos principios a las condiciones actuales del mundo, la política y las cada vez más crecientes relaciones de interdependencia y de convivencia pacífica entre los países. Los principios fundamentales de Morgenthau son el cuerpo doctrinal del realismo y los elementos utilizados para explicarlo en las Relaciones Internacionales y también las nuevas concepciones del “realismo estructural”; recordando que, según las palabras de Waltz (1979), parten de las mismas premisas.

De acuerdo a Morgenthau (1948), el primero de estos principios tiene que ver con que la política tiene unas reglas que la gobiernan, tal como pasa en la sociedad, que es la base de la humanidad y su condición de inmutabilidad; por tal razón, es factible que una teoría pueda reflejar dichas reglas. El realismo como teoría de las Relaciones Internacionales cree en la objetividad de las leyes de la política y en la posibilidad de establecer una teoría que explique estas leyes, así sea de manera parcial por la misma inestabilidad de la condición humana; para determinar si la teoría es o no correcta o adecuada, es necesario que se someta a la doble prueba que le aplicaría la razón y la experiencia. Esta teoría consiste en una verificación de hechos para darles sentido a través de la razón; esto permitiría explicar que la teoría surge a partir del análisis concienzudo que se hace de hechos políticos y las consecuencias que éstos podrían tener, así se llega a los objetivos primarios de quienes participaron en estos “hechos” y vivieron estas “consecuencias”.

Siendo así, la divergencia de intereses entre Colombia y Venezuela entre 2005 y 2010, podría explicarse a través de los pronunciamientos de ambas naciones y la manera en que sus dirigentes asimilaron, asumieron y superaron ciertas “fricciones” con su vecino de acuerdo a su racionamiento interior. Esto daría una cierta justificación para la adquisición de medios de defensa, sea ésta destinada a la modernización, aceptar que se está en una clara carrera armamentista, o si obedece a un proceso de rearme o se trata de una interpretación errada de la contraparte.

Asimismo, Morgenthau (1948) sostiene que un segundo postulado es el concepto de “interés” definido en términos de poder que desarrolla el realismo, que a su vez le infunde racionalidad a la política y esto hace que su entendimiento sea posible, dándole un rumbo en la política internacional. Si el interés no se define en términos de poder, según afirma el realismo, es imposible el desarrollo de cualquier teoría de las Relaciones Internacionales porque le impide determinar cuáles son y no son hechos políticos ni tampoco permitiría darle un orden sistémico.

Basados nuevamente en el ejemplo anterior, si los presidentes de Colombia y Venezuela han tomado determinaciones que afectan de una u otra forma a su vecino y van erosionando las relaciones de todo tipo entre ambas naciones, es porque están actuando basados en un interés nacional que le permite ejercer poder sobre su vecino, ejecutando una disciplina racional para dirigir su política exterior. Pero también hay que tener en cuenta que

Morgenthau toma al Estado como eje central de su teoría, por lo que las decisiones tomadas por el presidente de una u otra nación podrían considerarse como la “acción racional” del Estado.

Por otra parte, el acto de decidir en términos de interés definido como poder, excluye de cierta forma la preocupación del analista en términos de motivación y preferencias ideológicas. En estos aspectos es donde podría verse superada la teoría por las actuaciones de los presidentes de ambas naciones, ya que éstos han obrado de acuerdo a sus posturas ideológicas de una manera abierta u oculta para influir su ideología en el otro. Asume entonces el realismo como tercer postulado, y de nuevo de acuerdo a Morgenthau (1948) que el interés definido en términos de poder es un objetivo universalmente aceptado y conocido, pero no le otorga una inmutabilidad al concepto; eso implica que el concepto de “poder” que se maneje dependerá estrictamente de la postura política o ideológica que impere en el espacio y tiempo donde se formule la política exterior, dando como resultado que varios de los objetivos que se plantee una nación en el marco de su política exterior sean alcanzables a largo, mediano o corto plazo.

Cabe recordar también que el realismo tiene un punto muy claro dentro de los postulados de Morgenthau: el del carácter anárquico de las Relaciones Internacionales; la existencia misma de los estados está basada en la existencia de un orden superior interno que controla las relaciones entre los individuos de cierto territorio y que a la postre se convierte en un estado-nación; éste a su vez llega a ser un individuo que se relaciona con otros en el universo, pero su particularidad es que en este universo la autoridad central es un ente conformado por varios individuos en quienes se ha detentado una parte de autoridad para dirimir conflictos.

Cuando se observa la política exterior colombiana y venezolana a lo largo de 50 años puede verse que algunas de las posturas asumidas en algunos de los gobiernos pasados han ido cambiando de acuerdo a las realidades políticas internacionales; pero se han mantenido particularidades de estas dos naciones como la de procurar la integración internacional y la de acatamiento y respeto de la normatividad internacional vigente a la hora de resolver conflictos en Venezuela y Colombia, respectivamente. Ese acatamiento a una “normatividad internacional” es la aceptación de ambos “individuos” de ese orden superior que intenta controlar la anarquía en las relaciones internacionales.

El cuarto de estos principios afirma que el realismo político toma en cuenta la significación de la moralidad en la política, también la tensión existente entre el mandamiento moral y las necesidades para una exitosa acción política. Sostiene que los principios morales universales no pueden aplicarse a actos de los Estados, porque estos deben analizarse de acuerdo a las circunstancias de tiempo y lugar que los rodean. Si se observa cuidadosamente y se aplica al caso que nos atañe, algunas de las acciones tomadas por Venezuela y Colombia que en algún momento van en detrimento del otro toman en cuenta la necesidad política así trasgreda en algún momento el código internacional de moralidad en las relaciones internacionales; un caso específico es el del bloqueo comercial al que se ha sometido a productos y empresas colombianas por parte del vecino país.

Si bien esto afecta a la población colombiana cuyo sustento depende de estas actividades, está buscando “castigar” la postura colombiana frente a ciertos aspectos que interesan directamente a Venezuela y su mandatario. ¿Es esto “moral” o “inmoral”? Morgenthau analiza al Estado como un actor racional, cuya actuación se basa en la actuación del ser humano, cuya lucha por el poder lo induce a cometer actos “inmorales” a la vista de sus congéneres. Como quinto postulado el realismo rehúsa identificar las aspiraciones morales de una nación respecto a los principios de este tipo que rigen el universo en este caso; muchas naciones han caído por intentar cubrir de alguna manera sus aspiraciones nacionales con el velo de la moralidad universal y sus preceptos. Sin embargo el concepto de interés, definido en términos de poder, resguarda al análisis político realista de caer en excesos morales.

Nuevamente, la política de nacionalización de la industria que está llevando a cabo el gobierno del vecino país y que ha afectado empresas de varios países del mundo, es una forma de permitir que las ganancias, producto de la actividad comercial que éstas llevan a cabo en suelo venezolano sean invertidas en la generación de empleo, inversión pública y desarrollo para los sectores más necesitados de la población, sin embargo, esto genera traumatismos a la inversión extranjera en Venezuela, por la misma inseguridad jurídica que muestra y el altísimo riesgo de perder la inversión hecha.

Finalmente, como sexto punto está que el realismo se mantiene autónomo dentro de las teorías de las relaciones internacionales porque está basado en la pluralidad de la naturaleza humana dejando de lado una aproximación “legalista-moralista” afirmando que

existen bastantes formas de analizar las relaciones entre los países además del punto de vista político, pero que tampoco se puede subordinar el estudio de las mismas a la política.

Morgenthau plantea su modelo durante los inicios de la “Guerra Fría” y con el discurrir del tiempo va descubriendo que el sistema internacional, el entorno político y las relaciones económicas van dándole herramientas con las que pudiera hacer ciertas modificaciones por sí mismo, sin perder las premisas básicas. Sin embargo, la notable distensión entre los Estados Unidos y la Unión Soviética y la aparición de las potencias emergentes empezaron a mostrar un realismo clásico que se veía en aprietos para explicar estos nuevos cambios, una teoría que estaba, según Barbé (1987), “pasada de moda” (p.162). Sin embargo, con la misma aparición de nuevos actores y realidades en la escena internacional reaparece el realismo renovado con un concepto más globalizado, dejando a un lado la simple medición de la capacidad militar para determinar la distribución de poder y abordando las nuevas relaciones entre los países, la interdependencia.

1.2. Neorrealismo y sus complementos

A partir de aquí, cuando se han analizado los principios de la teoría realista tomando como marco la relación entre Colombia y Venezuela, es pertinente abordar lo que, según Witker (2009) es el paradigma que se desarrolla a partir del realismo y que busca “actualizarlo” (p.24). Se trata entonces de tomar el neorrealismo para analizar la situación de ambos países respecto a sus agendas internacionales y tener en cuenta uno de los conceptos que desarrolla esa nueva teoría, el dilema de seguridad. Principalmente Waltz es quien desarrolla este paradigma empleando la economía para explicar las relaciones entre los países, conserva los principios clásicos del realismo (Estado como actor central, conflicto en la política internacional, poder y seguridad como motivación, el Estado es un actor racional) y los complementa con una nueva visión del poder y con una explicación sistémica del comportamiento de los actores.

Aparece entonces un sistema internacional donde la participación de los actores es de acuerdo a las “capacidades” que poseen sin que esto implique una necesaria interacción con todos; el sistema en sí asume una igualdad de todos los actores que participan en él en un ambiente de anarquía, sin embargo, las relaciones entre ellos serían de coordinación para

lograr una “igualdad funcional”. La interacción que tienen los actores se logra mediante la adopción de comportamientos “socialmente aceptados” mediante la competencia entre ellos; esto también le brinda a los actores la posibilidad de imitar los buenos ejemplos de quien es más exitoso en ese escenario anárquico y así conseguir su propio éxito.

Lo anteriormente señalado también permite la aparición de estructuras internas que se forman de manera espontánea, pero que una vez creadas imponen a sus participantes una serie de normas para participar y que afectan de alguna manera su comportamiento, sin olvidar que la premisa principal de los Estados es la de asegurar su supervivencia cooperando con otros que también persiguen lo mismo usando para esto medios internos y externos; haciendo hincapié que las estructuras, alianzas, coaliciones y otros acuerdos entre los Estados no son perennes, en dado caso, se podrían observar y analizar como un nuevo paradigma (Ibíd.) tal como la OTAN o la misma Unión Europea. En este paradigma es donde aparece el dilema de la seguridad, que Herz (1950) plantea en su artículo *Idealismo internacional y dilema de seguridad*, donde afirma que independientemente de las intenciones de un país de reforzar su seguridad interna, generará entre sus vecinos una creciente inseguridad externa y desembocará en el refuerzo de sus propias medidas para hacer frente a esa “amenaza”.

De igual manera, Jervis (1978) explica esto con su teoría ofensiva-defensiva, planteando cuatro situaciones en las que el dilema de seguridad, por ende sus actores, podría desarrollarse:

- Cuando la conducta ofensiva y defensiva son distinguibles, pero la ofensiva lleva la ventaja – El dilema de la seguridad es "muy intenso". El entorno es "doblemente peligroso". La voluntad del status quo de los Estados conlleva que se comporten de manera agresiva y surgirá la posibilidad de una carrera armamentista (subrayado propio)². Las posibilidades de cooperación entre los estados son bajas.
- Cuando la conducta ofensiva y defensiva no son distinguibles, pero la defensiva lleva ventaja – El dilema de la seguridad "es intenso" para explicar el comportamiento de los Estados, pero no tan intenso como en el primer caso. En semejante situación un Estado podría ser capaz de aumentar su seguridad sin ser una amenaza para otros Estados y sin poner en peligro la seguridad de otros Estados.

² Ver Anexo 2

- Cuando la conducta es ofensiva y defensiva, pero la ofensiva lleva la ventaja– El dilema de seguridad "no es intenso", aunque existen problemas de seguridad y, aunque el entorno sea seguro, la conducta agresiva tiene una ventaja que podría resultar en una agresión en algún momento futuro.
- Cuando la conducta ofensiva y defensiva son distinguibles y la defensiva lleva la ventaja - El dilema de la seguridad tiene una intensidad pequeña o nula. El medio ambiente es "doblemente seguro" y, puesto que hay poco peligro de una acción agresiva por parte de otros Estados, un Estado sería capaz de gastar parte de su presupuesto de defensa y otros recursos útiles en el desarrollo dentro de su propio Estado.

Observando con detenimiento estos escenarios, Jervis propone una "teoría en espiral", donde los actores empezarán a competir entre ellos y en algún momento desembocaría en una guerra "preventiva". Esta la iniciaría quien teme que el equilibrio entre ambos actores está siendo contrario y se decide a atacar para prevenir u obstruir un posible ataque.

Frente a esto, aparece otra teoría, también relacionada con el dilema de la seguridad pero enfocada hacia la disuasión, en este caso es Huth (1999) en su texto "disuasión y conflicto internacional: hallazgos empíricos y debates teóricos" quien plantea los tres escenarios en que se puede observar la disuasión:

- La prevención de un ataque armado contra el propio territorio de un país ("disuasión directa")
- La prevención de un ataque armado contra el territorio de otro país ("disuasión ampliada")
- Usando la disuasión contra una amenaza a corto plazo de un ataque ("disuasión inmediata").

Por su parte Jordán (2014) en su artículo *Gestión de la incertidumbre en las relaciones internacionales*, complementa con dos escenarios más la teoría de la disuasión:

- Disuasión por negación. Se trata de convencer al otro actor de que la agresión no alcanzará su propósito o que lo hará a un precio muy alto (victoria pírrica).

- Disuasión por represalia. La disuasión por represalia consiste en amenazar con acciones paralelas a la defensa directa (en caso de que esta sea posible) que causen un daño grave a objetivos valiosos del adversario.

Si se observa con detenimiento, la competencia que se analiza en estos contextos es una de las derivaciones de la competencia política que es la competencia militar, dentro de ésta se encuentran algunos elementos que contribuyen al mejor entendimiento del concepto. Si se leen detenidamente los conceptos de rearme, modernización y carrera armamentista se empieza a esbozar un concepto de competencia que es el generalmente aceptado, claro está que luego de retirar toda referencia militar y dejar simplemente los términos políticos se obtiene esa definición.

Dado que la competencia es el fruto de una interacción entre actores, tal como lo afirma el realismo y el neorrealismo, esta interacción conlleva un grado de dependencia entre ellos, de ahí que se debe analizar detenidamente la actitud de unos y otros y las acciones que de esto deriven; seguidamente, si uno de los actores se observa en desventaja frente al otro, iniciará un proceso de adaptación para nivelarse frente al otro, lo que a la larga generará un cambio / adaptación continua.

A continuación se determina la secuencia de las acciones, puesto que en el momento en que uno de los actores deje de responder a una acción con otra, se detendrá el proceso de adaptación entre los actores; finalmente, la interacción, la adaptación y la secuencia de sucesos debe darse en un escenario de disputa o desacuerdo para que pueda configurarse como una competencia; dicho en términos más concretos, la competencia es un patrón de acciones adaptativas con grados variables de coordinación dentro de un contexto de conflicto político (Morales, 2017).

Partiendo de estos postulados que complementan los escenarios de la disuasión y teniendo en cuenta las definiciones de lo que podría acompañarla en algún momento de la relación entre Estados, es el momento de continuar hacia un análisis acerca del Realismo, el Neorrealismo y cómo se conjuga en la relación que se abordará con más detenimiento más adelante.

1.3. El Realismo, Neorrealismo y su conjugación en las Relaciones Internacionales

Se afirma que la seguridad e integridad nacionales de cada uno de los países podrían ser aseguradas de alguna manera con la adquisición de medios de defensa. Considerándose lo anterior, la seguridad estratégica del Estado se asegura procurándose el mayor poder militar posible para estar en la capacidad de enfrentar un eventual ataque que podría poner en riesgo su status en el escenario internacional, sea por gloria, competencia o desconfianza.

Este fortalecimiento del poder militar podría ser tomado por el país vecino como un rearme o una intención clara o vedada de una reivindicación territorial, o, a la luz de la teoría realista, como una medida tendiente a mantener el *status quo* de ese estado, todo dependería entonces del cristal con el que se observe. Si la compra de armamentos sólo se observa desde la perspectiva del rearme, se impedirá de alguna manera observar otros aspectos importantes de la relación con el país vecino, con el país que sea su “potencial enemigo”.

Tomando nuevamente los postulados del realismo, existen entonces dos posibles visiones de la postura venezolana de rearme, siendo la primera el mantenimiento de su *status quo* como uno de los países suramericanos que se ha caracterizado por hacer inversiones en equipo militar destinados a la defensa de sus recursos naturales teniendo que acudir a proveedores de armamento internacionales diferentes a los tradicionales por un deterioro en las relaciones con éstos por la posición ideológica que ha asumido el gobierno de Chávez. Si es así, el mantenimiento del *status quo* dentro del escenario internacional asegura su existencia como estado, sin transgredir por ello ninguna norma establecida internacionalmente ya que tiene el derecho y el deber para con sus habitantes de defender su soberanía, sus recursos y su estilo de gobierno.

Siempre y cuando Venezuela no emplee sus medios de defensa para transgredir las fronteras de sus vecinos, el país estará dentro de las normas generalmente aceptadas de la guerra porque estaría asegurando el cumplimiento de sus reglas al interior de su territorio, con “enemigos” y “amigos” establecidos y con un estado de “guerra” o “paz” también determinado, con sus fuerzas debidamente reconocidas, mantenidas con recursos públicos y con una educación enfocada a aplicar y resistir hasta ciertos niveles de violencia dentro de las operaciones militares, con apego a las convenciones internacionales de derechos humanos; Por otro lado, estaría también cumpliendo con lo que la teoría realista predica en lo que se

refiere a la seguridad del Estado, se la estaría asegurando por tener unas fuerzas militares capaces de hacer frente a su potencial enemigo.

Si Venezuela y Colombia aparecen como los eventuales rivales, ambos estados están establecidos como tal, tienen sus fuerzas armadas uniformadas y financiadas con sus propios recursos, sus hombres y mujeres están regidos por normatividades internacionales y nacionales para comportarse de la manera más “moral” o simétrica posible en el desarrollo de operaciones bélicas; sin embargo, cabe anotar que ambos países tienen un problema de delimitación de áreas fronterizas que aún no ha sido resuelto.

Cabe entonces preguntar si existe un “poder regional” y un “poder externo a la región” en las relaciones entre Colombia y Venezuela. Si se toma a Brasil y Estados Unidos como estos poderes se podría entonces calificar el estadio en el que se encuentran ambas naciones como un ambiente de “paz positiva” (Oelsner, 2005)³. Desafortunadamente, uno de los puntos no se cumple a cabalidad, siendo éste el del equilibrio de capacidades en el ámbito militar; no es un secreto que el armamento adquirido por Venezuela es en cierta forma “superior” al que ha adquirido Colombia, siendo cualquiera la clasificación que quiera dársele.

Las compras de equipo pueden explicarse también mediante la Teoría Realista. Una compra genera inmediatamente una reacción traducida en amenaza a la seguridad y supervivencia del Estado que, por mínima que sea, se considerará como un desequilibrio en el poder militar que tiene que volver a su condición original con la adquisición de equipo que le haga frente a la potencial amenaza, se genera así una carrera armamentista.

Entonces, ¿se inscriben ambas naciones en esta eventualidad? Nuevamente, la respuesta es negativa, ya que las adquisiciones de armamento entre ambas naciones no se ha

³ Según Andrea Oelsner existen varios tipos de paz entre las naciones, se denominan “paz positiva” y “paz negativa”, esta última dividida en inestable, frágil y fría. Una “paz positiva” muestra que la verdadera paz no es la ausencia de conflicto sino la ausencia de los factores que podrían desencadenarla. Por su parte, la “paz negativa” se basa principalmente en la existencia de una “no guerra” con la hipótesis de un conflicto latente, personal preparado para una confrontación y con la existencia de dilemas sin resolver en el campo territorial e ideológico; a su vez, ésta se subdivide en “paz frágil”, “paz inestable” y “paz fría”. La paz frágil, como la paz inestable, se caracteriza por la inminencia del empleo de la fuerza para resolver un conflicto no dirimido que genera al interior de los países una desconfianza generalizada ante cualquier actitud de su potencial enemigo, altos presupuestos militares y una marcada tendencia de la sociedad frente a los conceptos de seguridad interna y seguridad nacional, aspectos que podrían verse afectados por una simple declaración o maniobra por parte de su potencial enemigo; finalmente, en la “paz fría” se encuentran inmersos los países que mantienen hipótesis de conflicto, despliegan estrategias de disuasión frente a su potencial enemigo y tienen conflictos sin resolver, sin embargo, la opción de una confrontación no es inminente.

convertido en el inicio de una carrera armamentista para nivelar las capacidades bélicas. Esto se ha dado por la falta de recursos de Colombia frente a las ingentes cantidades de dinero que ha invertido Venezuela en el reemplazo de “armamento obsoleto” y porque Colombia siempre ha considerado el respeto a las leyes y acudir a los tribunales internacionales el mejor camino para dirimir conflictos. Visto de otra manera, la compra que ha hecho Venezuela de medios para su seguridad se ha considerado como un reemplazo de equipo obsoleto o no operativo, así como las compras que ha hecho Colombia de equipo destinado a reemplazar equipo obsoleto o cuya operación genere más gastos que beneficios, lo que de acuerdo a Battaglino (2008) se conoce como “modernización disuasiva” (p. 28).

La posesión de un poder militar por parte de ambos estados asegura su existencia en lo que al realismo se refiere, sin embargo, su empleo dependería principalmente de la voluntad del gobernante de turno, de los riesgos que estaría dispuesto a correr, del entorno político de ambas naciones y de las relaciones político-socio-económicas que los cubren.

Lo anteriormente expuesto parte de la visión del Realismo por lo que a continuación el mismo abordaje se hará partiendo de los postulados del Neorrealismo. Si la adquisición de equipo militar por estos países se ha hecho en el marco de un refuerzo de su seguridad interna y ha sido errada la interpretación por su contraparte, estaríamos enfrentados al dilema de seguridad. Además, de contar con uno o varios conceptos de disuasión que podrían aplicarse, ¿sería entonces esta adquisición de medios de defensa una clara forma de disuasión frente al otro?

Volviendo al dilema de la seguridad, Venezuela adquiere medios para su defensa pensando en sus recursos naturales abundantes, así como hacer frente a un eventual ataque por parte de una potencia extranjera. Esta es la interpretación que se puede hacer a simple vista, sin profundizar en los motivos reales que puedan estar ocultos a la vista de la opinión pública. Colombia también adquiere estos medios de defensa, pero con el objetivo de hacer frente a una clara amenaza interna que la asola desde hace cerca de 50 años y que está decidido a no dejar avanzar y mucho menos consolidarse como el gobierno de esta nación.

Ahora bien, si se comparan ambas adquisiciones se podría profundizar en el tipo de equipo por el que cada actor ha optado y hacer un estudio acerca de sus capacidades y su empleo.

En este caso, vale la pena hacer referencia a que no es el medio sino su empleo lo que puede generar la desconfianza de la contraparte (Jordan, 2014), creando así las condiciones necesarias para el dilema de seguridad del que habla Jervis (1978) y que puede desembocar en un espiral de compras, disuasión y posiblemente en una confrontación, siendo este último el más alejado de los resultados hasta el día de hoy.

Hay que recordar que en el Neorrealismo es el Estado quien, en ausencia de un poder mundial, de un poder supraestatal que garantice la existencia y seguridad de todos (anarquía), debe asegurarse a sí mismo su mínimo requerido que es su existencia y seguridad. En caso de no poder procurarse los medios de defensa suficientes puede acudir a las alianzas o cooperaciones con actores que puedan proveer un respaldo o soporte. Para el caso que nos atañe, ambos actores han acudido en mayor o menor medida a estas alianzas o cooperaciones, sin que medie en el fondo una intención de generar un conflicto, tal como lo afirma Jervis, simplemente lo han hecho para mejorar sus condiciones de seguridad y asegurar su supervivencia.

Cuál sería entonces el dilema de seguridad que se presentaría entre ambos actores, ya que ambos han adquirido medios para reforzar su seguridad y han sido malinterpretados por su contraparte entrando en una espiral de “modernización disuasiva” sin que haya a la vista una confrontación bélica. De acuerdo a las características que ofrece Jervis, este dilema podría clasificarse como un término medio entre un entorno “muy intenso” que al mismo tiempo es “doblemente seguro” por la poca o nula intención de enfrentarse militarmente.

¿Por qué lo anterior clasificaría en el dilema de seguridad “muy intenso”? Las posturas de ambos actores han sido consideradas por el otro como hostiles y han generado una adquisición de medios para la seguridad; por otro lado, ambos países invierten parte de sus presupuestos para desarrollarse, no se han concentrado las inversiones en medios para asegurar su supervivencia; quedaría entonces planteado un escenario medio donde a pesar de los comportamientos “hostiles” no se ha pasado a una fase agresiva y se ha destinado parte del presupuesto al desarrollo de las naciones, calificándose como escenario “seguro” con momentos que van de la plena cooperación a un alejamiento.

Siendo este escenario posible, analizando los conceptos de rearme, modernización y carrera armamentista, se puede pensar en que ambas naciones han adoptado algún tipo de disuasión frente a la contraparte, siendo sus propósitos el asegurar su existencia y bajo

ninguna circunstancia atacar a su vecino. Los escenarios planteados por Huth (1999) pueden aplicarse hasta cierto punto, puesto que la postura colombiana en la adquisición de medios de defensa es la de enfrentar la amenaza insurgente y no la de atacar a alguno de sus vecinos; lo mismo puede decirse de Venezuela, quien busca mantener su *status quo* como país petrolero y protegerse a sí mismo de una intervención externa, sin que esta se vea directamente relacionada con sus vecinos.

En el caso del ataque a otro país, tanto Colombia como Venezuela han participado de misiones internacionales para el mantenimiento de la paz, siendo Colombia la única que ha combatido en el exterior para defender otro país. Sin embargo, la adquisición de los medios para la seguridad y defensa no están sustentados en esta posible disuasión; finalmente, la disuasión para evitar en corto tiempo un ataque se ha visto de manera puntual en el momento más álgido de las relaciones entre ambos países, mas ese “ataque en corto tiempo” nunca se dio y los medios adquiridos fueron empleados posteriormente en enfrentar la amenaza interna.

Sin embargo, los dos escenarios de disuasión se dan en condiciones simultáneas y empleando también tres factores que dejan como una parte de la misma al componente de los medios de defensa y su empleo, estos son:

- Capacidad: esta se refiere al otro componente de la medida disuasiva que puede enfocarse a la afectación de las relaciones con el otro país, más específicamente en la parte económica, donde generalmente la interrelación es más amplia; pero ésta debe estar complementada con los medios de defensa y su verdadera intención de ser empleados, aquí es donde entra a jugar la mente del “adversario” y su capacidad de interpretar si se hará o no efectiva dicha represalia; esto va unido a lo que pueden hacer los medios de defensa a disposición del “amenazador”.
- Credibilidad, en este factor entran a jugar las élites políticas del país, de forma tal que deben estar completamente convencidos de que lo que se está defendiendo con esa disuasión (o con la aplicación de la fuerza, dado el caso) son los verdaderos intereses de la nación, con que uno no esté de acuerdo o plenamente convencido, empezarán las fracturas y el apoyo puede verse disminuido.
- Comunicación, este es el factor que más se emplea, dado que las medidas pueden ser directas (una declaración) o indirectas (movilización a la zona fronteriza), siendo lo

más importante la “rotundidad” del mensaje; si el potencial “adversario” interpreta o no lo que quiero decirle ya depende de mí y de las acciones que tome.

Nuevamente, la relación de ambos países ha pasado por todos estos estadios de disuasión, claro está que hasta ahora ha sido Venezuela la que ha empleado la afectación de la economía de ambas naciones interviniendo las empresas colombianas, combinando con la movilización de medios de defensa hacia las fronteras; aquí es donde Colombia ha jugado con las intenciones del “amenazador” manteniendo las unidades y medios propios en sus posiciones acostumbradas echando por tierra las amenazas que recibe.

¿Se conoce de ese modo la capacidad del “amenazador”? Desde luego. ¿Se cree en lo que se está defendiendo al interior del país? Por supuesto. ¿Se comunica con claridad y “rotundidad” el mensaje? Sin duda. Sin embargo, la postura colombiana siempre ha sido de cautela frente a estas situaciones y se ha optado por acudir a instancias internacionales para resolver los asuntos que tocan a la economía; en el caso de las movilizaciones de medios y personal, Colombia ha sido más cauta aún, puesto que los medios de defensa disponibles se encuentran en sus posiciones sin dar luces de una intención vedada u oculta de hacer algún movimiento ofensivo, la posición defensiva colombiana se ha hecho patente y es esto lo que a la larga ha evitado una confrontación, de no darse el paso siguiente por parte de Colombia, estaría injustificada una escalada por parte de Venezuela (sea cual fuere la justificación al interior y exterior) y pasaría al delicado campo del “agresor”, que nadie quiere desempeñar.

Esto afecta directamente la credibilidad del “amenazador”, puesto que el “amenazado” no muestra intenciones de enviar sus unidades y mucho menos responder a un ataque. Ahora, la disuasión emplea otro componente importante, la psicología; al ponerse en marcha se ha de pensar también en cómo va a reaccionar el “adversario”, es posible que ignore las advertencias, las malinterprete o su respuesta sea mucho mayor a lo que se tenía presupuestado; en ese orden de ideas, aparecen algunas consideraciones a tener en cuenta:

- Falta de información o interpretación equivocada de los datos disponibles: no se dispone de datos completos acerca de las verdaderas intenciones de cumplir la amenaza o de cómo va a reaccionar el amenazado; es posible que éste considere que el nivel de la amenaza es tal que reacciona instintivamente y golpea primero o simplemente ignora lo que hace el disuasor.

- Comprender las percepciones, valores, normas, intenciones e intereses del oponente: es posible que se haya subvalorado o sobrevalorado el interés del disuadido en defender o no la posición amenazada; esta incertidumbre afecta la toma de decisiones.
- Ambición: la mala interpretación de las acciones del disuadido y el disuasor puede conducir a un ejercicio de máxima ganancia o mínimas pérdidas, se está o no dispuesto a asumir las consecuencias de las decisiones.
- Elevada tolerancia al riesgo: tanto cuando el disuadido como el disuasor están dispuestos a llegar “más allá” dentro de los límites de la racionalidad permitidos, es factible que alguno de los dos no traspase dichos límites para evitar una confrontación. Sin embargo, esto le otorga “confianza” al otro, de manera tal que tendrá a la mano una buena herramienta para presionar.
- Existencia de intereses distintos de los aparentemente en juego: la imagen de uno de los gobiernos puede estar en juego, la situación económica, social, puede estar afectando a la ciudadanía y al régimen gobernante; si se acepta el reto y se embarca en la aventura bélica, puede traer muchas consecuencias pero se estaría dando legitimidad o apoyo a ese gobierno en problema, por el contrario, de permitir las acciones de su disuasor sin ofrecer respuesta, puede afectar la imagen del disuadido en su contorno y al interior o desatar también un movimiento de apoyo por su postura.

Este es el punto donde la psicología se aplica. Colombia ha interpretado bastante bien las amenazas de su vecino, ha visto cómo se movilizan las unidades a la frontera, cómo los movimientos de medios y personal se llevan a cabo. No obstante lo anterior, el país no responde de la misma forma sino que “ignora” de alguna manera esa situación dando más importancia a situaciones internas; echa por tierra toda la intención de atemorizar al “ignorar” lo que observa y ofrece a la comunidad internacional una imagen de serenidad ante lo que ocurre. Ahora bien. ¿De darse la escalada y se hiciese real la amenaza, quién asumiría el penoso papel del “agresor”?

En ese caso Venezuela ha empleado muchas veces las movilizaciones de medios de defensa y personal para amedrentar a su vecino. ¿Lo ha logrado? De cierta forma, sí. Pero ninguno de los dos países ha dado ese paso siguiente previo a una real confrontación, pues

han asumido que los intereses internos son más valiosos que lo que se puede lograr en un escenario bélico. Las pérdidas en vidas y recursos afectarán a ambos aunque Colombia está más acostumbrada a soportar ese tipo de cargas por la existencia de un conflicto interno con todos los daños causados a las infraestructuras y pérdidas de personal y medios de defensa, así que cabe preguntarse si Venezuela estaría dispuesta a hacer ese sacrificio.

Las cartas que se han jugado en el escenario han sido bastante conocidas. Se busca un problema externo para desviar la atención de lo que ocurre al interior, se descubren conspiraciones para acabar con el gobierno (apoyadas por el vecino), la legitimidad se intenta buscar movilizando al personal para ocupar posiciones “defensivas” ante un “inminente ataque” que provendrá, seguramente, del territorio vecino. Pasan los días y las semanas y lo anunciado no sucede, la movilización sirvió entonces para intimidar un creciente descontento interno puesto que el pretendido “disuadido” no atendió a la provocación. Ambos gobiernos obtienen réditos y afectación de imagen, pero surge entonces la pregunta acerca de quién es realmente el que continúa menguando su prestigio y credibilidad interna y externamente.

Considerando estos cuestionamientos finales, es conveniente tomar de la fuente de la historia, datos y hechos que acompañaron en su relación a ambos países, para que a la luz de sus conceptos se puedan construir más adelante las conclusiones.

1.3.1. Política exterior colombiana y venezolana: consideraciones generales

El interés traducido en términos de poder abarca cualquier cosa que establezca o mantenga el control del hombre sobre el hombre, según esto, si las fuerzas armadas de una nación están mejor dotadas que las de su vecino podrían estar en capacidad de influir de alguna manera en lo que a sus intereses se refiere frente a éste; si a unas fuerzas poderosas se une una política exterior que persiga unos intereses nacionales que puedan ser apalancados por esta fuerza, se tendría el éxito según los postulados del Realismo.

Como el presente trabajo plantea la existencia de un posible desequilibrio armamentista entre Colombia y Venezuela, es pertinente que se aborde primero la política exterior de ambas naciones en diversos escenarios de su relación como base de un rearme, carrera armamentista o modernización, según sea el caso.

En su artículo *Las dos etapas de la política exterior de Chávez*, Gonzalez Urrutia (2006) da una luz acerca de los cambios que ha tenido la política exterior de Chávez a lo largo de sus dos periodos de gobierno. Además de contar con estas formas de influir en los países de la región, podría decirse que la política exterior venezolana “chavista” ha contado con dos momentos, siendo el primero de ellos uno de “observación” de su entorno y la delimitación de una “hoja de ruta” en todos los sentidos, para continuar ahora con la segunda fase que podría denominarse como “consolidación de la revolución”, hecho que se refleja también en su estilo de gobierno, finanzas, mercado, trato a la oposición, entre otros.

El análisis de la política exterior colombiana en el período del presidente Chávez en los años 2005 a 2010 (gobierno de Álvaro Uribe), proviene del informe de la Misión de Política Exterior de Colombia y de estudiosos del tema tales como Andrés Molano, Socorro Ramírez y Roberto González Arana, entre otros.

1.4. Política exterior de Venezuela y Colombia previa a Hugo Chávez y Álvaro Uribe

Antes de abordar la política exterior de Chávez, es pertinente que se hagan algunas claridades acerca de la política anterior a 1999. Dichas precisiones las hace claramente Romero (2003), comenzando por referirse a que la política exterior llevada por Venezuela antes del cambio de la Constitución del 61 por la renovada en 1999, tenía como eje fundamental cuatro disposiciones. La primera, resaltaba el carácter pacífico del país, la procura de la integración económica, el deber de cooperar internacionalmente, la promoción de la democracia y otros conceptos emanados de la Carta de las Naciones Unidas.

El segundo aspecto resaltaba la discrecionalidad del presidente de la República en lo que refería a la política exterior; el tercer aspecto hablaba de Venezuela como promotor de una economía diversificada, conservando su carácter de “país petrolero” y, como cuarto aspecto, el desarrollo de varias identidades de una política exterior que se desarrollaba en escenarios andinos, amazónicos, caribeños, hemisféricos y tercermundistas.

Venezuela siempre se mostró como partidaria de la integración, ya que esta imagen le daba ante los ojos de los Estados Unidos la impresión de ser una nación “estable”

democráticamente hablando y lo convertía en un seguro proveedor de petróleo; en este marco se desarrolló durante 38 años la política exterior de los venezolanos. A lo largo de estos 31 años, la política exterior de Venezuela se desarrolló a su vez en cuatro etapas. La primera etapa se desarrolló 1958 a 1967, donde se propendió por la consolidación democrática del país y la región, impulso a la sustitución de importaciones, la creación de la OPEP, la aplicación de la Doctrina Betancourt⁴ y la defensa de la seguridad nacional y regional frente a la injerencia que estaba tomando el eje cubano-soviético.

Posteriormente, durante la segunda etapa, comprendida entre 1967 y 1980, se respalda la estabilidad democrática, se concentra en abrir la agenda exterior por su participación en la OPEP y la integración regional con la ALAC y se retoman de alguna forma los problemas fronterizos que aquejaban al país; en lo que refiere a la integración regional, la aplicación de la Doctrina Betancourt y la entrada en controversia por los territorios en disputa con Guyana en la zona de Esequibo, demostraron a los venezolanos que estaban empezando a ser aislados internacionalmente y que se debía tomar cartas en el asunto inmediatamente.

La tercera etapa (1980-1988) estuvo dominada por la crisis económica producto de la caída de los precios del petróleo y una devaluación del bolívar que afectó mucho la presencia internacional venezolana, no obstante, la postura hacia las soluciones pacíficas se mantuvo y se concentró en la esfera regional, como se pudo apreciar en el Grupo de Contadora, creado principalmente para fomentar la paz en Centroamérica, que se veía afectada por los conflictos de Guatemala, El Salvador y Nicaragua que estaban afectando directamente a Honduras.

Finalmente, la cuarta etapa, de 1988 a 1999, las relaciones exteriores de Venezuela empiezan a ser más complejas y variadas, la segunda presidencia de Carlos Andrés Pérez adopta las fórmulas que le diera el FMI para paliar su situación económica y se empeña en reactivar las relaciones con los demás países del mundo, pero esto se hace sin sacrificar las dimensiones en las que siempre se había movido, además, se enfocó en la integración económica, en los acuerdos de cooperación Norte-Sur y en un regionalismo hemisférico comprometido con la apertura económica y la democratización.

⁴ La Doctrina Betancourt estaba orientada principalmente al no reconocimiento de los gobiernos de fuerza que surgieran en América latina y el Caribe producto del derrocamiento de un gobierno civil.

En cuanto a Colombia, dentro de períodos de tiempo similares a los que se tomaron en consideración para abordar la política exterior venezolana, los gobiernos colombianos provenientes del período comprendido entre 1958 y 1967 estuvieron enmarcados en el denominado Frente Nacional, creado precisamente para salir de la dictadura del Teniente General Gustavo Rojas Pinilla, hecho acontecido entre los años 1953 y 1957. Cabe destacar que para la misma época Venezuela también tuvo una dictadura militar bajo el gobierno de Marcos Pérez Jiménez, hecho que ocurrió entre los años 1952 y 1958.

Durante la presidencia de Rojas Pinilla se vive un período que busca impedir a los movimientos sociales o de tinte comunista el ascenso al poder, a la vez que Colombia se muestra mucho más sumisa en el campo de las relaciones internacionales y mucho más convencida de la política del *Respice Polum* (González, 1997)⁵ que había dominado su panorama años atrás (Murgueitio, s.f.). Lo anterior se debió en gran medida a que el General Rojas deseaba obtener el acceso a la ayuda militar brindada por los Estados Unidos mediante sus programas de asistencia en este campo para poder hacer frente a las incipientes guerrillas comunistas de la época.

Para el mismo período, ambas naciones habían apoyado a Ecuador y Perú durante sus roces entre el 1953 y 1956, tomando cada una un bando diferente. Asimismo, hubo un conato de enfrentamiento por la posesión del archipiélago de Los Monjes, que fue invadido por fuerzas venezolanas ante la impavidez de las fuerzas colombianas, que se encontraban luchando contra el enemigo interno que estaba empezando a tomar una fuerza inusitada, amén del bandolerismo que asolaba los campos y desplazaba a los campesinos; la política interna del General Rojas genera espacios de reconciliación brindando status político a grupos guerrilleros campesinos de varios departamentos del país y forzando la entrega de armas de cerca de 3.500 insurgentes; al General le queda como herencia la política exterior que había conducido a Colombia a la Guerra de Corea y posteriormente a la crisis del Suez, mostrándose siempre como aliada de los Estados Unidos y su afán de contener el comunismo (Ibíd.).

⁵ Esta política exterior se denomina también Doctrina Suárez, ya que fue Marco Fidel Suárez como ministro de relaciones exteriores del gobierno Concha quien predicó que debería mirarse hacia el polo, o sea Estados Unidos ya que es una “nación que como ninguna otra ejercía una atracción decisiva con relación a todos los pueblos de América” (González Arana, 1997, p. 46).

El paso de la dictadura a la democracia se da por el fugaz gobierno de un año de los señores Generales Gabriel París Gordillo (Ministro de Guerra), Rafael Navas Pardo (Comandante Ejército Nacional), Deogracias Fonseca Espinosa (Comandante Fuerzas de Policía), Luis Ordóñez Castillo (Director Servicio de Inteligencia Colombiano) y el señor Contralmirante Rubén Piedrahíta Arango (Ministro de Obras Públicas) en la denominada Junta Militar de Gobierno (10 de mayo de 1957- 7 de Agosto de 1958), al final de la cual empieza el denominado Frente Nacional que iniciaría sus 16 años del alternancia en el poder con el liberal Alberto Lleras Camargo.

Durante su gobierno (1958-1962) se rompen relaciones con Cuba por la relación de cercanía que se continuaba sosteniendo con Estados Unidos y por la existencia en la nación de un sentimiento anticomunista muy arraigado debido en gran parte a la alineación y por las tradiciones culturales-religiosas colombianas; es el mismo presidente Lleras quien lidera en el seno de la OEA la expulsión de Cuba del organismo argumentando una posible “intervención extracontinental” para congraciarse nuevamente con la diplomacia norteamericana y confirmar la alineación colombiana al eje occidental; por otro lado se da el inicio del programa denominado Alianza para el Progreso, que fuera continuado por sus sucesores.

En 1962 asume el poder el conservador Guillermo Valencia (1962-1966); éste continuó con los postulados del programa Alianza para el Progreso, que condicionaba su ayuda a las “buenas relaciones” con los Estados Unidos, adicional a esto, continuó con una política represiva en el frente interno para acabar de raíz con las guerrillas comunistas de la época que se habían apostado en las denominadas “repúblicas independientes”.

Ya para 1966, cuando inicia el gobierno de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970), la política exterior colombiana empieza a tener un ligero cambio puesto que se reanudan las relaciones rotas con Cuba y se inicia el proceso de establecer relaciones con países de clara tendencia socialista, esto gracias al nacimiento de un Frente Latinoamericano que buscaba principalmente negociar su posición diplomática frente a Estados Unidos y las demás potencias mostrando un asomo de independencia en este campo (González, 1997).

Durante el gobierno de Misael Pastrana (1970-1974) se continuó con el proceso de restablecimiento de las relaciones con Cuba, Colombia en el seno de la OEA soporta una

petición para que la nación caribeña sea incluida nuevamente en el sistema y el congreso nacional se pronuncia mayoritariamente sobre este particular.

En el gobierno de Alfonso López Michelsen (1974-1978) se genera una nueva forma de manejar la política exterior traducida en el término *Réspice Similia* la que predicaba que los países con similares tendencias hacia el desarrollo con Colombia también podrían ser tomadas en cuenta, además de su referente histórico (González, 2004). Esto no hubiera sido posible de no haber contado con los ingentes recursos provenientes de la denominada bonanza cafetera, confirmándose así que para tener unas relaciones internacionales relativamente independientes se debe contar con un apoyo económico.

Durante el gobierno siguiente, el de Julio César Turbay Ayala (1978-1982), se vuelve a la política anterior luego de un efímero intento de diversificar las relaciones con otros países fruto de la primera aproximación que tuviera el país a los NOAL anunciando contactos con la Yugoslavia de Tito, países africanos y establecimiento de relaciones con China (Ibíd.).

Durante el gobierno Turbay, el país se pronunció duramente por la situación de derechos humanos que se vivía en Nicaragua fruto de las luchas internas para sacar de la dictadura al gobierno de Somoza. Este pronunciamiento lo hace al lado de su contraparte venezolana en una sesión de la ONU. Sin embargo, esta iniciativa se consideraba débil frente a la posición asumida por otras naciones del hemisferio que habían roto sus relaciones con el gobierno nicaragüense.

Colombia estaba buscando con afán convertirse en un actor político importante en la región Caribe bajo el auspicio de los Estados Unidos, además de limpiar de alguna forma su maltrecha imagen por el narcotráfico, que ya empezaba a mostrar visos preocupantes por su maligna influencia y poder. Una muestra de esto se vio cuando se rechazara la propuesta de negociación entre las guerrillas y el gobierno en El Salvador, la participación en calidad de observadores en las elecciones salvadoreñas de 1982, el apoyo solitario a Estados Unidos, Inglaterra y Chile durante la Guerra de las Malvinas⁶ y el envío de tropas al Sinaí. Finalmente, por el desafortunado incidente de la toma de la embajada de República Dominicana, ya que

⁶ Infortunadamente, esta decisión iba en contra del TIAR, que obligaba a los países de la región a solidarizarse incondicionalmente con los países de la región afectados por un conflicto, por lo que esta determinación le dio el apelativo a Colombia de *Cain de Suramérica* (Ibíd.)

los guerrilleros que realizaron esta acción solicitaron su envío a la caribeña nación, hecho que dio pie para la ruptura de relaciones.

Durante el gobierno de Belisario Betancourt (1982-1986) se intenta nuevamente un desalineamiento de la política exterior dictada desde Estados Unidos. Fruto de esto es la inclusión definitiva de Colombia en la NOAL, que permitiría el restablecimiento de relaciones con Cuba y serviría como paso inicial del reconocimiento de un liderazgo colombiano en la región. Las iniciativas colombianas de pacificación de Centroamérica, la renegociación de la deuda externa de la región, la postura contraria frente al uso de la fuerza en política mundial, la defensa de la no intervención, fueron entonces celebradas (González, 1997)

Con la llegada del gobierno de Virgilio Barco, las relaciones internacionales colombianas intentaron mantener un distanciamiento relativo frente a los Estados Unidos y se concentró de alguna forma en la “descentroamericanización” de su política; continuó en el seno del NOAL y estableció relaciones con 27 países africanos, 10 asiáticos y 4 de Oceanía.

Por otra parte, condenó el derribo de los aviones libios por parte de aeronaves estadounidenses poniéndose de lado del NOAL recibiendo duros calificativos; mantuvo una apertura en sus relaciones internacionales y se decidió mirar hacia el Pacífico, cuenca que se había mantenido en el olvido dejando de lado importantes mercados internacionales universalizando las relaciones colombianas que le permitían negociar con regímenes autoritarios como el norcoreano, socialistas como el chino o de reciente democratización como las Filipinas.

Durante este gobierno se tuvo el incidente más grave de las relaciones entre Colombia y Venezuela conocido como la “Crisis de la Corbeta Caldas”, acaecida en 1987 cuando las fuerzas armadas colombianas y venezolanas estuvieron al borde de la confrontación directa. Sin embargo, muy a pesar de que se estuvo a punto de ordenar la destrucción de unidades de ambas naciones, gracias a la intervención del secretario de la OEA y del presidente argentino Raúl Alfonsín, ambas naciones retiraron sus fuerzas armadas; producto de esto vino un proceso de revisión de la delimitación de esta área en disputa que aún no ha sido concluida.

Asimismo, este gobierno mantuvo algunos elementos que brillaron en el manejo de las relaciones internacionales del gobierno Betancourt, tales como la capacidad de negociación en escenarios internacionales de asuntos que afectaban a Latinoamérica y la búsqueda de la inclusión nuevamente de Cuba en el sistema de la OEA (González, 2004).

Durante su presidencia, César Gaviria mantuvo parte del equipo que conformara el gobierno Barco para continuar con algunos aspectos de la política exterior; durante su gobierno (1990-1994) se obtuvo la presidencia de la NOAL que sería ejercida por el gobierno sucesor; Gaviria tuvo además que afrontar la finalización de la Guerra Fría por la caída del muro de Berlín y por consiguiente una realineación de su política ante el mundo, buscó con afán una modernización de los sistemas productivos para generar una apertura económica; otro de los éxitos de este gobierno es el de la inclusión de Colombia en la Asociación de Estados del Caribe y el reinicio definitivo de las relaciones con Cuba.

El gobierno siguiente, el de Ernesto Samper (1994-1998), se vio afectado por el denominado Proceso 8000 que mostrara la filtración de dineros del narcotráfico en la campaña política que llevó a la presidencia a Samper; dadas las circunstancias, Colombia hubo de asumir la presidencia del NOAL sin saber a las enormes responsabilidades a las que se enfrentaba, hecho que iba contrario a todas las tradiciones colombianas de sopesar bastante los hechos y los datos antes de tomar una determinación; de todas maneras, la presidencia de NOAL y la Secretaría General de la OEA en manos de Colombia iba a generar, a la vista de algunos expertos, una mejora en las deterioradas relaciones entre Colombia y Estados Unidos.

Inicia su mandato el presidente Andrés Pastrana (1998-2002) con la ilusión nacional de consolidar un proceso de paz definitivo que iba a ser acompañado de la comunidad internacional, por otra parte, se iba a incrementar la lucha contra el narcotráfico gracias a la renovada relación con Estados Unidos que se cristalizaría en el denominado Plan Colombia, iniciativa que generó muchas suspicacias, críticas y un sistemático alejamiento del entorno latinoamericano de nuestro país por considerar que su política era demasiado “belicista” y que se trataba de un intervencionismo de los Estados Unidos vedado; muchas puertas se cerraron a nuestros nacionales al aparecer entre los requerimientos de viaje las visas en países que antes no las solicitaban, sin embargo, a la luz de varios estudiosos del tema, la renovación de la relación con nuestro antiguo aliado se considera el mayor logro de la administración Pastrana.

1.5. La Revolución Venezolana y la política de Seguridad Democrática

Habiéndonos sumergido en estas consideraciones iniciales, es posible abordar ahora sí las particularidades de estos dos períodos históricos vividos por ambos países, fruto del descontento generalizado y la esperanza que vieron en Hugo Chávez y Álvaro Uribe la posible solución a lo que habían vivido y vivían en ese espacio de tiempo.

1.5.1. La Revolución Bolivariana

En una época de cambios es donde aparece Hugo Chávez, quien tenía una interpretación particular de los hechos que estaban pasando en el mundo y con su vivencia previa como militar, las declaraciones que dio durante su intentona golpista, desde la reclusión y luego en libertad, estaban mostrando que el nuevo presidente tendría un estilo muy particular de llevar sus relaciones con el resto del mundo.

Las etapas se pueden dividir cronológicamente; la primera se desarrolla desde la llegada al poder de Chávez en 1999 y terminó aproximadamente en 2004 con su triunfo en el referéndum convocado; esta etapa busca el protagonismo de Venezuela en varios frentes tales como las relaciones internacionales, economía, seguridad, cooperación e integración.

Retomando como referente a González Urrutia (2006), en el ámbito de las relaciones internacionales, a partir de 1999, se busca que Venezuela afiance ciertos procesos que llevaba por buen camino como en el caso de Brasil y también abrir sus relaciones con otros países a los que no se les había considerado en su momento por los gobiernos anteriores. Esta idea da la fuerza necesaria a la “multipolaridad” de la cual hablaría abiertamente Chávez en su segunda etapa de construcción de la política internacional venezolana.

De este modo Venezuela logra el empuje necesario para aparecer en la escena internacional, amén de haber sido elegido democráticamente luego de su infructuosa toma del poder en el golpe de estado 1992 y su posterior indulto, por el empleo de una política exterior ampliamente basada en la condición de país exportador de petróleo; recordando las giras

hechas por varios países del mundo como presidente de la NOAL (1999) y luego como participante activo de la Cumbre de 2000 que llevara a cabo la OPEP.

La inclusión de una agenda social en la política exterior venezolana fue la posición esgrimida en varios foros internacionales, esta “agenda social” tuvo uno de sus máximos puntos cuando propuso la creación de un Fondo Humanitario Internacional como una herramienta para combatir la pobreza, así mismo la participación activa en las cumbres regionales e internacionales, tales como la XIV Cumbre Presidencial Andina, la Reunión de Alto Nivel sobre Pobreza, Equidad y Exclusión Social y la Cumbre del Milenio, mostrando que Venezuela honraba sus compromisos históricos como participante de organismos multilaterales y como impulsor de la integración.

Para el año 2000 se empiezan a firmar los primeros acuerdos con Cuba y a fortalecer su imagen como soporte de los movimientos populares en América Latina. Estos le darían posteriormente herramientas para sobreponerse a las horas oscuras de su gobierno; por otro lado, sus posturas frente a la CAN empezaron a hacerse ambivalentes, ya que por un lado predicaba la integración regional con el Mercosur y por el otro un retiro venezolano de la Comunidad Andina. Muy a pesar de sus requerimientos accedió a los consejos de los técnicos venezolanos que le sugirieron mantener la alianza con los países de la CAN y que llevara lentamente sus acercamientos con Mercosur, cosa que al final se hizo.

La conducción personalista de las relaciones internacionales de Venezuela, así como un marcado “hiperactivismo”, fue una de las señales del cambio de la política exterior marcado hacia la izquierda; los viajes al extranjero con resultados poco claros o satisfactorios, los múltiples compromisos adquiridos y la falta de consenso entre el gobierno y los sectores empresariales, políticos y académicos, eran las señales más evidentes.

Las relaciones con los Estados Unidos estuvieron enmarcadas en una relación de amor-odio, las declaraciones en contra del “imperialismo”, el “capitalismo salvaje”, la falta de cooperación en la lucha contra el narcotráfico, la denuncia internacional sobre la instalación de bases militares norteamericanas en Ecuador, Curazao y Aruba, complementadas con la duda que expresó Washington respecto a la legitimidad constitucional del régimen y el creciente papel de los militares en la conducción del estado, generaron un ambiente caldeado políticamente.

En lo que refiere a la economía, el mercado común entre estos dos socios comerciales se mantuvo merced al petróleo, a pesar de todas las crisis que han tenido estos países el suministro de crudo no se había disminuido; mas en el lado militar se empezaban a ver las fricciones que llevaron al retiro de la misión norteamericana de las instalaciones tradicionales de operación en el Fuerte Tiuna.

El embajador norteamericano de la época en Venezuela, John Maisto, afirmó que “a Chávez había que juzgarlo por lo que hacía y no por lo que decía” (Ibíd., p 163), afirmación que se convirtió en la “Tesis Maisto” que empezó a ser tenida en cuenta por analistas políticos. Estados Unidos prefiere “esperar y ver” lo que va a hacer Chávez, mientras que otros países de la región simpatizan con la idea de un “Gobierno Nuevo” en Venezuela y los países con clara tendencia izquierdista, como Cuba, lo reciben calurosamente como un nuevo “socio”.

Para 2001, Chávez ya había generado ante la opinión pública internacional una imagen menos simpática del régimen, así como su compromiso democrático al interior del país; el resurgimiento de la oposición que estaba aceptando en sus filas a “exchavistas” y que se estaba atrincherando en medios de comunicación locales, regionales y nacionales empieza a vender la imagen de Chávez más cercano cada vez a la concepción tradicional del populismo que ya se había visto en hemisferio.

Se desencadenan entonces los acontecimientos de abril de 2002 cuando Chávez es temporalmente separado del poder mediante un golpe de estado militar. En rápido movimiento llevado a cabo por la Cancillería venezolana, se dio al traste con la intentona golpista, ya que se reconoció internacionalmente a Hugo Chávez como el presidente legítimo de Venezuela y la rebelión se conjuró rápidamente.

Ratificado en el poder vía referéndum y gracias al reconocimiento y apoyo de la OEA, Chávez por intermedio de su canciller, afirmó que la política exterior venezolana tenía una visión democrática, humanista y solidaria, además, deseaba contribuir con la construcción de un orden mundial más equilibrado y reafirmaba el respeto al imperio de las leyes nacionales y la constitución que siempre habían regido los destinos del pueblo venezolano a lo largo de su historia; aún en 2003 la diplomacia venezolana conservaba la disposición al diálogo y la

búsqueda de soluciones a las confrontaciones sin emplear las vías de hecho ni las amenazas, pero al interior del oficialismo se estaba pensando y mostrando abiertamente lo opuesto.

El triunfo de 2004 da la pauta para que la segunda etapa de las relaciones internacionales venezolanas empiecen; consolidado en el poder, Chávez entendió que lo ocurrido es un mandato popular para que continúe con su revolución y que le imprima un poco más de radicalismo a la misma, así, empieza un cambio drástico en la forma de llevar las relaciones exteriores dejando de lado la carrera y la preparación en el servicio exterior por un sistema en el que prima la alineación ideológica con el régimen y una clarísima influencia personal en las declaraciones y el método de conducir la política exterior. Se consolida entonces el proceso revolucionario y el fortalecimiento de alianzas internacionales que se alineen con su ideología, estas se convierten en los pilares de la nueva política exterior enmarcada por las ideas del “socialismo del siglo XXI” (Hamburguer, 2014).

A juicio de Chávez, el fortalecimiento de la UE y el Euro conllevaría a un debilitamiento de la posición hegemónica de los Estados Unidos, por lo que se llegaría a un mundo “multipolar”. Adicional a esto, hizo énfasis en la situación de las exrepúblicas socialistas afirmando que en ellas aún podía encontrarse “el germen del socialismo y la lucha por la justicia social”, con lo que justificó relacionarse con ellas mediante acuerdos y memorandos.

La “multipolaridad” (Linares, 2010)⁷ a ojos de Chávez, podría encuadrarse en cinco puntos estratégicos del mundo de acuerdo a su visión, siendo Europa, Asia, África, Norteamérica y Suramérica los “polos del poder”; claramente, en la ubicación de los “polos de poder” están los países con los que recientemente ha hecho acuerdos tales como Rusia, China, Irán, Sudán, Libia, Siria, Argelia, Nigeria, Suráfrica y países de la región como Nicaragua y Bolivia, sin dejar de lado a Ecuador, Paraguay, Argentina, entre otros, con los que también mantiene relaciones dependientes de la economía y la variable petrolera, sobre éste último particular, acudió al fortalecimiento de las relaciones de los países integrantes de

⁷ Las relaciones con países con los que tradicionalmente no se habían tenido o se habían profundizado, hacen parte del Plan de la Nación 2001-2007, enmarcado en el eje denominado Equilibrio Internacional, que promueve el multipolarismo y el fortalecimiento de la soberanía nacional a través de 5 principios: 1) impulsar la multipolaridad de la sociedad internacional, 2) promover la integración latinoamericana y caribeña, 3) consolidar y diversificar las relaciones internacionales, 4) fortalecer el posicionamiento de Venezuela en la economía internacional y 5) promover un nuevo régimen de seguridad integral hemisférico.

la OPEP, con algunos éxitos pero sin lograr su objetivo último que es el de doblegar a Estados Unidos mediante el suministro petrolero.

La nueva estrategia exterior venezolana aprovechó una serie de coyunturas políticas y sociales específicas que se estaban viviendo en algunos países de la región para influir de alguna u otra forma; el primer paso fue la identificación de los desafíos a los que se enfrentaría su revolución y los grupos que podrían apoyarla en los países vecinos o en el medio internacional, quienes impulsarían sus ideales y apoyarían su proyecto político, Venezuela aparece como un mentor en la sombra de algunos movimientos sociales, ONGs, movimientos campesinos, grupos indígenas y círculos de intelectuales; con el apoyo de éstos sería mucho más fácil impulsar su idea de “multipolaridad”.

Merced a esta estrategia, las coyunturas políticas en países como Ecuador, Bolivia, Nicaragua, El Salvador, Honduras, entre otros, fueron hábilmente aprovechadas por Chávez para apoyar veladamente a candidatos cuyas propuestas se alinearan con la idea de un bolivarianismo renovado o un neo socialismo, aparecen entonces presidentes de la talla de Correa, Morales, Ortega y Zelaya, candidatos como Humala y López Obrador, quienes muestran las fallas del establecimiento y establecen postulados novedosos para combatir los errores del mismo y establecer un nuevo modelo basado en un socialismo adaptado a la realidad suramericana, una especie de “socialismo banana”, parafraseando la expresión.

Las relaciones con Colombia, como se mencionó anteriormente, tuvieron puntos álgidos: el apoyo a las FARC fue uno de los puntos de controversia más fuertes, amén del apoyo estadounidense a las fuerzas colombianas, que ha hecho pensar a Chávez y su grupo de asesores en una inminente invasión norteamericana con el apoyo de tropas colombianas. Sin embargo, cuando las relaciones entre Colombia y Venezuela han estado dentro de un ambiente de tranquilidad se ha pensado en importantes proyectos de cooperación energética y vial, tal como la construcción de un ferrocarril y un oleoducto, sin embargo, por la hostilidad galopante entre Caracas y Bogotá se han dejado en el congelador.

El incidente más grave fue el del ataque colombiano a posiciones de las FARC en el Ecuador, lo que generó la airada reacción del presidente Correa con justificada razón, pero que generó también una movilización de tropas venezolanas a la frontera y fuertes declaraciones del presidente de Nicaragua; de otra parte, ¿por qué movilizar las tropas? Si el

ataque colombiano se dio por la certeza de la presencia de Raúl Reyes en el territorio del vecino país, ¿sería ello una confirmación de las constantes afirmaciones de fuentes de inteligencia y de agencias noticiosas acerca de que algunos comandantes de las FARC estaban en Venezuela?

Los proyectos en los que se embarcó Venezuela en la región con el fin de establecer un liderazgo se enfocaron en la variable petrolera con el anuncio de empresas de exploración y explotación tales como Petrosur y Petroandina, iniciativas en comunicaciones tales como el canal Telesur, la conformación de una “OTAN suramericana”, así como la firma de acuerdos para suministrar petróleo a precios blandos a países de la región con problemas de abastecimiento y acuerdos y memorandos de entendimiento para financiar proyectos de desarrollo de países centro y suramericanos le permiten continuar disfrutando de cierto tipo de liderazgo regional, que claramente le disputa Brasil en algunos escenarios.

1.5.2. La política de Seguridad Democrática

Durante los dos períodos presidenciales de Álvaro Uribe (2002-2006/2006-2010), la política exterior colombiana siguió unida a la estadounidense, se apoyó diplomáticamente la invasión a Irak y la guerra contra el terrorismo, que aprovechó para lograr que las FARC fueran calificadas como un grupo terrorista a nivel internacional.

Las relaciones con países vecinos se vieron afectadas gravemente por los continuos enfrentamientos con los homólogos de Ecuador, Nicaragua y Venezuela, más específicamente con éste por el ataque de fuerzas colombianas al campamento del líder guerrillero “Raúl Reyes” en Angostura, Ecuador, y por la captura en Venezuela del denominado “canciller” de las FARC, Rodrigo Granda.

Se firmó un Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, y se llevó a cabo un proyecto para analizar la política exterior colombiana por parte de un grupo de expertos para determinar cuál debería ser la postura colombiana frente al mundo en materia de relaciones exteriores, ya que siempre se ha calificado a ésta como “estatocentrista, monotemática, reactiva e idiosincrástica”, términos expresados por Andrés Molano Rojas en la revista digital

de la Fundación Razón Pública de la edición de la semana comprendida entre el 11 al 17 de abril de 2011.

El resultado del grupo de expertos que se denominó “Misión de Política Exterior de Colombia” encontró entre sus hallazgos una serie de recomendaciones importantes que deberían ser tenidas en cuenta para fomentar una nueva política exterior colombiana, siendo dadas a conocer en abril de 2010 cuando se presentó el informe final del trabajo. El documento versa en varios de sus apartes, principalmente, que Colombia debe plantearse una verdadera política exterior como Estado y alejarse del personalismo al que ha estado sujeto el manejo de esta cartera en el pasado; por otra parte, habla de un acercamiento cada vez mayor a otros interlocutores a nivel mundial por la liberación de ciertos espacios por parte de los Estados Unidos para diversificar sus contactos en áreas sensitivas como la de los combustibles alternativos, organismos multilaterales y biodiversidad (Autores Varios, 2010).

Por otra parte, los aspectos concernientes al narcotráfico y sus relaciones también merecen un apartado especial, ya que por años la política que ha relacionado a Colombia con los Estados Unidos se ha aferrado a este tema en particular; se recomienda además el abordaje de temas como el medio ambiente y la exportación de alimentos como aspectos a tener en cuenta en el diseño de una futura postura internacional colombiana.

Finalmente, el establecimiento de un consejo de seguridad y política exterior unida a una verdadera política de manejo integral de fronteras daría una solución a los continuos enfrentamientos que por esta causa tiene Colombia con sus vecinos más cercanos (Ibíd.).

1.6. Comentarios finales

El detrimento del modelo democrático en la región como panacea para los problemas de índole social en la región, amén del apoyo de grupos sociales, ha permitido que el modelo “socialista del siglo XXI” pueda mostrarse ante la opinión como un camino a seguir. Sin embargo, los descalabros sufridos por su gestión y por algunos de los seguidores de su modelo en algunos campos está mostrando al público en general que ese modelo también tiene fallas y es susceptible de cambiar.

Como se puede apreciar, la política exterior basada en el petróleo como herramienta, es la que esgrimió Chávez y su diplomacia para mostrar la imagen de un país fuerte, con lazos de amistad en la región y en el ámbito internacional y de independencia frente a Estados Unidos; por otro lado, la búsqueda de nuevos escenarios de integración alejados de los establecidos con anterioridad tales como el ALBA y la Comunidad Suramericana de Naciones está tras una reivindicación regional contra las políticas que se han aplicado a lo largo de décadas y décadas de hegemonía norteamericana.

La política petrolera que ha adelantado le ha permitido granjearse simpatías pero también lo ha conducido a un peligroso sendero que podría a la larga dejarlo en una situación vulnerable, ya que algunos de sus aliados no son bien vistos en el ámbito internacional y eso podría pasarle en el futuro una cuenta de cobro de difícil pago, que unido a la preparación bélica que ha adoptado con vistas a una “invasión” aleja cada vez más al venezolano de su tradición pacifista de antaño y lo posiciona en el papel de un posible agresor o vecino molesto, con el que pocos quieren tener relaciones a menos que sea para su propio beneficio.

Colombia y Venezuela estaban inmersas en un mundo cambiante que estaba abandonando el bipolarismo propio de la Guerra Fría y estaba ingresando a un mundo donde la entrada de nuevos actores y nuevas concepciones de las relaciones económicas, políticas y sociales cerraba la puerta al simplismo del bipolarismo que había reinado; ambas naciones habían intentado de alguna manera, en algún momento de su existencia, apartarse de la política que dictaba Estados Unidos e intentar conducirse solas por el escenario internacional, con algunos éxitos.

2. La adquisición de medios de defensa: ¿Colombia, Venezuela o la región?

En varios escenarios se ha planteado que Colombia ha invertido mucho más dinero en su “carrera armamentista” frente a la “modernización disuasiva” que ha iniciado Venezuela. Como se afirmó anteriormente, el Estado está en el derecho de asegurar su existencia haciendo uso de los medios de defensa a su alcance, entre ellos está el de la aplicación de la fuerza militar para asegurar sus fronteras y su supervivencia como tal, ya que las normas internacionales así se lo permiten, siempre y cuando no sea un agresor internacional.

En su documento *Palabras mortales: ¿Rearme y carrera armamentista en América del Sur?* Battaglini (2008) brinda una interesante definición de lo que estaría haciendo Venezuela con sus adquisiciones de medios de defensa, en donde el término “modernización disuasiva” (p. 27) hace su aparición como respuesta a la compra que ha hecho este país y que estaría destinada a preservar un equilibrio de fuerzas en la región; sin embargo, ese equilibrio está lejos de denominarse como tal.

Antes de iniciar hay que retomar aquí, con las consideraciones de la política internacional de ambos países, los conceptos anotados en el anexo de este documento: Rearme como la consecuencia del incremento de percepción de inseguridad de un Estado; Modernización implica un “remozamiento”, por así decirlo, de los medios disponibles para la defensa del Estado; Armamentismo como respuesta a un proceso de rearme.

2.1. Venezuela: ¿rearme o modernización disuasiva?

Las masivas compras de medios para seguridad que llevó a cabo Venezuela podrían interpretarse como un esfuerzo para el mantenimiento de su *status quo* adquirido a lo largo de décadas de ser un país petrolero que estaba armado en función de proteger sus recursos naturales, sin embargo, éste equipo también puede emplearse como un medio de presión a Colombia, con el que mantiene un límite por definir. Sin lugar a dudas, Venezuela tuvo un interesante proceso de arme cuando descubrió sus inmensas riquezas petroleras, que le permitieron contar con uno de los ejércitos mejor dotados del continente; sus fuerzas blindadas, navales y aéreas dotadas con la tecnología más reciente a la que se podía acudir y en condición de aliado estadounidense en la región le permitió contar con buenos equipos, actualizados y en permanente ejercicio de sus tripulaciones para defender estos recursos, a la par de su soberanía.

Las fuerzas armadas venezolanas se consideraban dentro del continente como unas de las mejor preparadas para hacer frente a una eventual confrontación simétrica y su nivel de armamentismo se podía medir con los mayores compradores de la región o con su vecino Colombia, que estaba librando un conflicto interno “asimétrico” desde hacía muchos años y cuyas capacidades “simétricas” habían sido empleadas para hacer frente a su enemigo interno. Aunque el método de medida, comparando cantidades de personal y equipos, no haya sido el

más adecuado por la realidad que aún vive Colombia y por la posición económica más holgada que tiene Venezuela.

Con la llegada de Chávez al poder en 1999, ocurrió un interesante fenómeno de cambio de orientación ideológica, que incluyó un cambio en la concepción del militar como se puede apreciar en el anterior capítulo, que le trajo consigo algunos problemas con sus abastecedores de armamento habituales y lo obligó a tornar sus ojos, y su chequera, a nuevos proveedores internacionales. Las relaciones con Estados Unidos entran en un camino mucho más tortuoso, las compras de material militar a otros proveedores (Rusia y China) se incrementan con el fin de dejar la dependencia tecnológica con ese país, lo que implica necesariamente que la preparación de su personal para operar ese tipo de equipo puede hacerse merced a las relaciones estrechas que mantiene con Cuba, cuyo personal militar está en Venezuela y viceversa en cursos de capacitación y adiestramiento.

De igual forma, este “rearme”, que se puede asimilar como una “renovación” de material bélico, es la respuesta a una “política intervencionista y agresora”, tal como lo manifiesta Chávez en la mayoría de sus discursos, llevada a cabo por los Estados Unidos, mostrando su rearme como una estrategia para combatirla. Este proceso de “rearme”, haciendo referencia a la definición que claramente presenta el Diccionario de la Real Academia Española en su edición de 2001, el mismo Battaglino lo define como, según Malamud y García (2006) “equipar nuevamente con armamento militar o reforzar el que ya existía” (p. 6). El subrayado es de quien escribe el presente trabajo, para hacer claridad en la idea que la adquisición de estos armamentos van a reforzar las capacidades militares con las que contaba Venezuela antes de 1999 y que se han visto incrementadas frente a las capacidades colombianas.

A partir de 1999, los equipos que se han recibido por parte de las fuerzas armadas venezolanas por parte de proveedores europeos de armamento empezaron a reducirse, sus proveedores habituales como España, Holanda, Suecia, Suiza y Francia dejaron de vender armamento a este país por sus cambios en la postura ideológica. Lo mismo ocurrió con Israel, que le había provisto de sistemas de defensa antiaérea, vehículos, lanzadores de misiles autopropulsados, cohetes y morteros, que dejó de suministrar sus equipos a raíz de declaraciones de política hostiles hacia Israel y alineación con los países que le consideran un enemigo tales como Siria, Irán y Libia.

Las declaraciones contra la política exterior de los Estados Unidos desde Venezuela y viceversa fue uno de los factores que más afectó la relación militar; esto generó a la postre la prohibición que hiciera el gobierno de Estados Unidos de que ciertos equipos militares que han querido adquirir no le sean suministrados por tener en su composición artefactos de ese origen, de aquí el tener en cuenta proveedores como China y Rusia, con quienes ha entablado fuertes relaciones comerciales y diplomáticas, amén de los contactos con Irán, que también se han estrechado con el paso del tiempo. Al ver que sus tradicionales proveedores europeos, israelíes y norteamericanos le daban la espalda, Venezuela tuvo que acudir a los nuevos oferentes, abrigando aún más suspicacias por sus relaciones con Cuba e Irán (Malamud y García, 2006) y por la posibilidad de transferencia de armamentos dados de baja a las organizaciones narcoterroristas colombianas como las FARC y el ELN; esto es lo que dispara en definitiva el gasto militar venezolano a lo largo de estos años.

Ahora, observando las situaciones coyunturales que han venido de la mano con anuncios de compras militares, la mayoría de las cuales no se han concretado: hasta 2006 se recibieron equipos provenientes de Israel y Estados Unidos, éstos formaban parte de negociaciones iniciadas años antes según registros de SIPRI; los últimos equipos israelitas llegados a Venezuela serían los misiles Python IV que se habrían negociado el año inmediatamente anterior, así mismo llegaron los sistemas de defensa antiaérea Barak-1 negociados desde 1999 con la mediación de una empresa holandesa, finalmente, 2 radares para la modernización de sus fragatas Lupo; desde 2006 no se ha negociado ni se ha recibido armamento proveniente de Israel debido al rompimiento unilateral de relaciones en 2006 por el ataque israelí a posiciones terroristas en Líbano (Ibíd.).

Por parte de los Estados Unidos se habrían recibido helicópteros Bell 412 en 2003 provenientes de las líneas de montaje canadienses, pero a raíz del veto a productos estadounidenses en equipos militares, se han detenido procesos de venta de equipos de otros países, mantenimientos programados y sistemas de armas que podrían llevar los equipos de esta procedencia en uso por parte de Venezuela tales como los aviones Bronco, F-16 y F-5, amén de los helicópteros Bell 206, UH y 212, y de los programas de actualización de sus fragatas en astilleros de Mississippi, acaecidos en 1990. Ante este panorama, en 2005 se oficializa la intención de compra de 100.000 fusiles por parte de Venezuela a la Federación Rusa, lo que a la larga termina oficializando el embargo de armas y tecnología que había

impuesto Estados Unidos contra esta nación, prohibiendo además que países que estaban ofreciendo equipo militar a Venezuela se abstuviera de venderlo siempre y cuando tuviera componentes estadounidenses. De esta forma, la venta de aviones españoles y brasileños da al traste, además de posibles ofrecimientos por parte de países europeos que tradicionalmente le proveían de armas.

Esto dentro de lo que se ha podido observar a simple vista y que aparece en el registro de SIPRI, pero otro armamento que se ha adquirido y no aparece en dicho registro son los fusiles AKM⁸ que dota a los 4 componentes de la Fuerza Armada Nacional, los fusiles de francotirador Dragunov que también se adquirieron y los lanzadores de cohetes RPG⁹ con una variedad considerable de granadas que van desde la conocida versión antitanque a la versión antipersonal de esta arma, si este armamento dota ahora a los 4 componentes de la Fuerza Armada Nacional, ¿dónde está el armamento que se ha dado de baja?

Las Milicias han recibido para su dotación los fusiles FAL¹⁰, que antes empleaban los militares y guardias nacionales venezolanos, parte del armamento que se habría reemplazado por las nuevas compras estaría en bodegas como una “reserva estratégica” para llevar a cabo la teoría de la “guerra popular”, haciendo uso de civiles entrenados militarmente para responder a una agresión, como se ha podido ver en algunos ejercicios militares que se han llevado a cabo con población civil. Esta Milicia se organiza en abril de 2005 con el fin de apoyar al estado en caso de catástrofe natural o situaciones coyunturales de orden público. Sin embargo, estos milicianos pueden en dado caso tomar las armas para convertirse en una quinta fuerza militar que movilizaría, según las declaraciones del presidente Chávez, cerca de un millón de hombres en armas destinados a repeler cualquier invasión o agresión a su territorio (Ibíd.), pero aquí puede aparecer una duda: ¿si se están comprando vehículos de combate blindado, de transporte de tropas y de combate de infantería, cuál será el destino de los equipos que están actualmente en operación, pasarían a la Milicia o a la reserva estratégica? ¿Reforzarían las unidades blindadas regulares?

A partir de 2006 empiezan las llegadas de equipos y continúan las compras a los nuevos proveedores de armamento, China y Rusia ingresan a la lista de suministradores de tecnología militar al servicio venezolano y se adquieren sistemas radar, misiles antiaéreos

⁸ Acrónimo de Avtomat Kalashnikova Modernizirovannyj (Automático Kalashnikov Modernizado)

⁹ Acrónimo de Rocket Propelled Grenade o del ruso Ruchnoy Protivotankovy Granatomyot (granada impulsada por cohete)

¹⁰ Acrónimo de Fusil Automatique Léger (Fusil Automático Ligero)

portátiles y autopropulsados, aviones de entrenamiento y ataque ligero, helicópteros de transporte y ataque y los aviones Sukhoi 27, con un armamento considerablemente ofensivo así se intente demostrar lo contrario en declaraciones de prensa y televisión¹¹. El reemplazo casi total de la fuerza de cazas de equipos de origen norteamericano por equipos rusos es el primer paso que se dio; el anuncio de la compra de los modernos aviones Sukhoi 27, sin parangón en la región, puso a pensar detenidamente acerca de las capacidades reales de las fuerzas aéreas de la región, ante un eventual fortalecimiento de las fuerzas aéreas venezolanas; hay que observar que Brasil inicia su programa FX¹² para reemplazar los obsoletos Mirage III que componían su sistema de defensa aérea y la modernización de las aeronaves Kfir C7 por parte de Colombia, como parte de una seria preocupación en la región por la llegada de estos equipos.

La tecnología de origen europeo que ha recibido ha sido por intermedio de España, que está fabricando las OPV y BVL¹³ que ya se han ido entregando a lo largo del 2009 y principios del 2010, claro está que dentro del arreglo al que se llegó con el astillero Navantia está la fabricación de este mismo tipo de buques en los astilleros nacionales DIANCA, por lo de la tecnología europea que recibirían las naves ensambladas en Venezuela no se ha mencionado nada, pero se presume que por formar parte del mismo lote de buques no habría ninguna objeción.

Otro aspecto importante que se reforzó fue la presencia venezolana en su mar territorial, el anuncio de la fabricación de 4 patrulleras y 8 buques de patrulla de zona económica también puso a la región a mirar sus propias capacidades navales; Colombia inicia un serio programa de actualización y modernización de sus naves principales, Brasil recibe buques de abastecimiento y también adelanta un proceso de actualización de las capacidades

¹¹ China ha suministrado al gobierno Chávez radares tipo JYL-1 y JY-11, aeronaves de entrenamiento/ataque ligero tipo K-8 y sus misiles además de aeronaves de transporte tipo MA-60 y la posibilidad de compra de aeronaves de transporte militar tipo X-8; por el lado de Rusia los equipos comprenden helicópteros del tipo Mi-17, Mi-26, Mi-35, los aviones Sukhoi 30MKII con su panoplia de misiles, bombas, lanzadores de cohetes, vehículos de combate del tipo BMP-3, T-72, BTR-80 y sistemas de defensa antiaérea del tipo S-300, sistemas de saturación de artillería tipo BM-93 Smerch y los misiles portátiles SA-24 Iгла-S, dejando de lado los lanzadores RPG-7V y los fusiles Kalashnikov y Dragunov.

¹² Brasil inició este programa aproximadamente hace unos 10 años, sin embargo, el cambio de gobierno lo ha aplazado en varias ocasiones, con la llegada de Lula al poder se destinaron los recursos de las aeronaves al programa "Hambre Cero" y con la llegada de Rouseff al poder se destinarían de igual forma a programas sociales, dejando más atrasada la adquisición de aeronaves supersónicas; esta eventualidad fue cubierta con la recepción como préstamo de 12 aeronaves tipo Mirage 2000-5 y la reparación de aeronaves tipo AMX-1 y F-5BR que se desarrollaría localmente con asistencia israelí.

¹³ Acrónimos de Offshore Patrol Vessel (nave de patrulla oceánica) y Buque de Vigilancia de Litoral

de su portaviones, sin dejar de lado la reactivación de la cuarta flota de los Estados Unidos con clarísima influencia en el Caribe. Los buques son españoles, sin embargo, los sistemas de electrónica a bordo son italianos, holandeses y suizos, todos los componentes norteamericanos que hubiera podido tener una nave de estas características no fueron autorizados, por lo que proveedores de la UE vendieron la tecnología que tienen; de igual manera ocurrió con las aeronaves de entrenamiento que adquirió en China, que hubieran podido llevar motores diferentes, puesto que la motorización original de este avión es una copia china de un motor norteamericano, por lo que tuvieron que ser reemplazados por un motor ucraniano.

En ese orden de ideas, los equipos de origen estadounidense e israelí están en condiciones de operación baja, por no decir inoperantes; los equipos franceses e ingleses estarían en la misma situación y se ha podido observar en foros militares que los mismos comentaristas venezolanos hablan de la baja operatividad de sus equipos, amén de las continuas referencias al nuevo equipo de origen ruso que vendría a reforzar las menguadas capacidades en algunos aspectos. Las compras de equipo ruso que se han anunciado no necesariamente han obedecido a entregas puntuales, lo que hace pensar en que Chávez pueda estar empleando estos anuncios para inclinar la balanza a su favor tanto dentro de su país como afuera en la opinión pública internacional, sin embargo, algunas de las compras anunciadas han llegado y ya están en operación tales como los Sukhoi 27, mencionados anteriormente, la flota de helicópteros Mi-17 en servicio en los 4 componentes de la Fuerza Armada Nacional, los helicópteros de transporte pesado Mi-26 que ya están operando, los Mi-35 que también están asignados a unidades del ejército y los misiles antiaéreos Iglá, que ya fueron mostrados en el desfile conmemorativo de los 200 años de independencia¹⁴.

Podría entonces decirse que este rearme forma parte de una doctrina de “modernización disuasiva”, enmarcada también en la posesión casi que inmediata de una ventaja militar decisiva que no podría ser revertida en un corto plazo por un potencial adversario, tomando literalmente lo que afirma Battaglino (2008) en el documento anteriormente mencionado. Esto es calcado de la situación que vive Venezuela y Colombia, ya que no se puede decir mentiras

¹⁴ En el caso de los helicópteros Mi-17, éstos pueden ser dotados de lanzadores de cohetes de 57 milímetros o pods de cañones de 20 milímetros, lo que los convierte en plataformas de ataque claramente superiores a los helicópteros armados colombianos de similares características; los misiles Iglá se constituyen en un sistema antiaéreo importante por su peso y facilidad de operación, pueden alcanzar los 5,7 kilómetros de altitud y sus nuevas versiones pueden hacer frente a los dispositivos de engaño con mayor facilidad.

frente a las inversiones venezolanas en armamento frente a las colombianas, tal como se ha podido observar en los párrafos anteriores. Sin embargo, mal se haría en calificar las compras de armamento por parte de Venezuela como una carrera armamentista, puesto que no tiene un contendor dispuesto a seguir su ritmo de adquisiciones, principalmente por la destinación de sus recursos a enfrentar la amenaza interna y mantener lo que se tiene en condiciones adecuadas de operación, siendo esta también la estrategia colombiana para echar por tierra la maniobra disuasoria que ha venido empleando el gobierno venezolano actual.

2.2. Colombia, ¿modernización, actualización o continuación de la lucha contra el narcoterrorismo?

La situación colombiana debe observarse un poco más de cerca. Se venía de una situación crítica en lo que tiene que ver con el fortalecimiento que habían tenido las FARC, los ataques que perpetraron en zonas alejadas de las capitales del país y que le dejaron como réditos una importante cantidad de secuestrados militares, policiales y civiles, demostró la incapacidad de las Fuerzas Militares colombianas de enfrentar este flagelo con la contundencia que se merece. Así es que se genera la estrategia del Plan Colombia, siendo una parte importante de estos recursos empleados en la lucha contra el narcotráfico, que es una de las fuentes principales de financiamiento de los grupos terroristas en Colombia, y la otra destinada al componente social, que dejaría sin piso ideológico a la “guerrilla”.

Los medios con que se dota a las Fuerzas Militares colombianas están representados en una importante flota aérea, medios tecnológicos y técnicos de inteligencia y comunicaciones, armamento moderno para las tropas de tierra y algunos elementos muy puntuales para la Fuerza Aérea y la Armada Nacional, medios que no son los suficientes para embarcarse en serio en una aventura bélica. Las fuerzas colombianas requerían de medios para su movilidad, una maniobra aérea permitiría apoyar a las tropas que estaban en tierra luchando con suministros o reemplazos; la mayor parte de los apoyos recibidos por Plan Colombia se tradujeron en helicópteros de transporte que pueden ser dotados de armamento para autodefensa (2 ametralladoras); algunos de los helicópteros que se adquirieron con capacidades de ataque, se hicieron pensando precisamente en el apoyo a las unidades terrestres. Por otro lado, los medios de transporte blindados para las tropas eran más que un lujo, una necesidad; los ataques con Artefactos Explosivos Improvisados (AEI, en adelante) a

los vehículos de transporte que poseían las unidades de Ejército para desplazarse por las vías del país, habían causado bastantes decesos y heridos como para no pensar en la adquisición de medios que le proveyeran a éstos una protección adicional, nada estratégico, vehículos blindados de ruedas para el transporte.

Se habló también de la adquisición de aeronaves turbohélice para apoyo aéreo e interdicción, las prestaciones de estas aeronaves son fácilmente superadas por las aeronaves adquiridas por Venezuela, incluso por los aviones entrenadores; esto echaría por tierra la idea del rearme colombiano. Se trata entonces de una modernización de los medios “simétricos” empleados para la lucha “asimétrica” y que no es una competencia real ante una posible carrera armamentista venezolana.

Con base en cifras de Sipri, Venezuela ha recibido en los últimos 10 años 3.009 millones de dólares en compras militares de 15 proveedores de armamento internacional, de éstos, la cifra más alta no corresponde precisamente a Estados Unidos como se esperaría, considerando que Venezuela fue un aliado importante en la región; la cifra de 2.124 millones de dólares corresponde a la Federación Rusa, seguida por 278 millones de dólares de China.

Comparando las cifras colombianas en el mismo período de tiempo, se han recibido cerca de 1.596 millones de dólares de 13 proveedores de armamento internacional, de éstos, la cifra más alta sí corresponde a Estados Unidos por los programas de ayuda y alcanzan los 953 millones de dólares, cifra que duplica el gobierno Chávez en sus adquisiciones a Rusia; la cifra que sigue a continuación la tiene la industria militar israelí con 194 millones de dólares, que corresponden a adquisiciones de aeronaves de combate y el avión multipropósito; lo único medianamente bélico que podría considerarse entre las compras colombianas corresponde a las aeronaves EMB-314 Súper Tucano, los vehículos blindados M117¹⁵ estadounidenses recibidos recientemente y el programa de modernización y reemplazo de las aeronaves Kfir C10/12 debido a la baja por obsolescencia del equipo francés Mirage 5 CO que cumpliera cerca de 35 años de operación en Colombia. Puede verse a simple vista que los medios de defensa con que se ha dotado Venezuela son más “estratégicos” que los medios de

¹⁵ El EMB-314 Súper Tucano se adquiere en Brasil para reemplazar los obsoletos equipos Cessna A-37 con la posibilidad de adquirir aeronaves subsónicas en un futuro cercano, la falta de recursos no ha permitido cristalizar esta segunda parte del proyecto; por su parte el vehículo blindado M117 Guardian se considera como un “Armored Security Vehicle” o vehículo armado para seguridad, su armamento más pesado es un lanzagranadas de 40 milímetros o una ametralladora de 12,7 milímetros, a claras luces inferior frente al armamento de un vehículo BMP-3 como el que adquirió Venezuela, cuyo armamento principal es un cañón de 76 milímetros.

defensa colombianos, que obedecen a necesidades claras de un conflicto interno. Pero aparece la pregunta: y estos medios de defensa no pueden ser empleados en operaciones “regulares”? la respuesta es que sí, pero que por su diseño específico no podrían hacer frente a los medios con que se ha dotado a las fuerzas venezolanas.

2.3. Comparación entre los procesos de adquisición de medios de defensa

Hay que detenerse en las compras de equipo: Venezuela ha renovado por completo su flota de cazas, los F-16 y F-5 que tenía para la defensa de su nación aún permanecen en línea de vuelo gracias a la pericia de sus técnicos, canibalización de partes de aeronaves destinadas para tal fin y algunas maniobras poco legales de compra de repuestos por parte de diplomáticos venezolanos; en cambio, las compras colombianas de aviones supersónicos no se han cristalizado y sólo se tendría en consideración la modernización de las aeronaves existentes y la adquisición de 13 aeronaves Kfir que pertenecieron a la Fuerza Aérea Israelí y que estaban en condición de reserva. En este caso puntual, ¿se está reemplazando o incrementando? ¿Qué pasa con las aeronaves que empleaba la Fuerza Aérea Venezolana? Complementan la flota actual incrementando los medios de defensa disponibles, la capacidad de atacar más blancos contra un potencial rival; según los conceptos referidos, esto se trata claramente de un rearme, que se convertirá en una modernización cuando la flota F-16 y F-5¹⁶ salga definitivamente del servicio.

El lector desprevenido dirá que en el lado colombiano también se adquirieron aviones, en efecto así se hizo, pero aviones de transporte y patrulla marítima al gobierno español y aeronaves de combate táctico al gobierno de Brasil, además de aeronaves de inteligencia y de evacuación aeromédica, nada armado, sólo para labores logísticas, a excepción de los Súper Tucano, que vinieron a reemplazar aeronaves de entrenamiento y de ataque táctico que ya están al borde de su vida útil. Las adquisiciones colombianas vienen a cubrir segmentos que empiezan a quedarse sin medios de cobertura (caso aeronaves Súper Tucano), contar con medios adicionales de patrulla en cualquier escenario (patrulleros marítimos desarmados), fortalecer la evacuación aeromédica de personal militar y civil que lo requiera (aeronaves adecuadas para esa función), incrementar la recolección de datos para la lucha contra delitos

¹⁶ Según fuentes abiertas quedarían en operación entre 6-7 aeronaves del tipo F-5 y 17 aeronaves del tipo F-16.

que afectan el país en todos sus frentes (aeronaves de inteligencia); medios “simétricos” para labores “asimétricas”, un “rearme” enfocado a fortalecer la lucha que lleva el país.

En el campo del ala rotatoria (helicópteros), las cosas son más dramáticas, si bien es cierto que el Plan Colombia en sus dos fases ha dotado a las Fuerzas Militares y Policía Nacional de Colombia de buena cantidad de sus helicópteros, hay que tener en cuenta que éstos tienen una “salvedad” en su uso por así decirlo: las aeronaves empleadas para la lucha contra el narcotráfico no se pueden emplear para el combate a los terroristas, de tal suerte que sólo se contaría con las máquinas llegadas antes de la entrada en vigencia del mencionado Plan y las de propiedad del gobierno colombiano; nuevamente, un rearme para enfrentar la lucha contra el narcotráfico, condicionada sólo a ese empleo (Spencer, 2016).

Con estos antecedentes, las compras venezolanas han cubierto aspectos tales como el transporte de personal y el ataque a tierra, los helicópteros que se adquirieron pueden ser armados si cuentan con la instalación eléctrica y electrónica del caso con lanzadores de cohetes y pods de cañones, a diferencia de las aeronaves colombianas, que en un reducido número pueden tener esta misma configuración gracias al ingenio de los técnicos colombianos. Cabe anotar además que Venezuela sí tiene helicópteros de fábrica destinados al ataque, a diferencia de Colombia que posee helicópteros que pueden cumplir con este cometido gracias a la adaptación de que han sido objeto¹⁷.

En lo que se refiere a equipo terrestre, el anuncio del presidente Chávez comprende equipos blindados de transporte y de combate de infantería, además de sistemas autopropulsados de cañones y misiles, sin contar los misiles antiaéreos portátiles que se habrían adquirido también; por el lado colombiano se han adquirido vehículos blindados que pueden ejercer labores de patrulla, ligeramente armados que no podrían hacer frente a un vehículo blindado como el BMP-3¹⁸ que ha anunciado Venezuela en sus compras. Por otro lado, la artillería autopropulsada no está en los planes colombianos y tampoco lo que tiene que ver con misiles de las mismas características que se adquirieron en el vecino país, no es lo

¹⁷ Colombia posee como “helicóptero de ataque” una versión del helicóptero UH-60L Black Hawk con armamento instalado localmente que se denomina “Arpía”; a su vez Venezuela posee el helicóptero de ataque Mil Mi-35 “Súper Hind”, que de por sí se considera uno de los helicópteros de ataque más pesados de su tipo por el blindaje en el fuselaje y su armamento que le permite combatir formaciones blindadas y concentraciones de personal.

¹⁸ Acrónimo del ruso Boyevaya Mashina Pekhoty (vehículo de combate de infantería)

mismo comparar un misil antitanque¹⁹ que un misil que puede hacer polvo una zona a 50 kilómetros de distancia²⁰.

Viene otra pregunta que es acertada en este momento del texto: si Estados Unidos no ha permitido la venta de equipo militar ni las reparaciones a equipo de procedencia norteamericana, no es factible que éste se encuentre en niveles de operatividad reducidos? En efecto, así es, sin embargo, la habilidad de los técnicos venezolanos les ha permitido mantener sus máquinas operando a niveles aceptables, a la espera de la llegada de los nuevos equipos prometidos, pero con la llegada de éstos no se perderá del todo la capacidad anterior, sino que por el contrario, se reforzará a un nivel superior y se dispondrá de más medios para librar una campaña.

No se ha tenido en cuenta aún el factor de entrenamiento; no es suficiente la adquisición del equipo, sino que también es de altísima importancia que el individuo sepa cómo operarlo, sacarle el máximo de provecho y que pueda desempeñarse acertadamente en la misión impuesta; siendo así, la llegada de los helicópteros dio una señal de la nueva preparación de los hombres y mujeres de las fuerzas venezolanas. Pero si se tiene en cuenta que los helicópteros empezaron a llegar en 2006, ya se habían enviado tripulaciones a entrenar en Rusia para operar las nuevas máquinas, esto no ha sido impedimento para que las máquinas anteriores dejaran de operar sino que se complementaron con las nuevas tecnologías adquiridas, personal que sabía pilotear aeronaves de procedencia norteamericana y europea fueron destinados a aprender a operar las aeronaves rusas, por lo que la experiencia anterior sirvió de punto de partida, por así decirlo, para los niveles de operación que tiene actualmente.

Sin embargo, hay equipos que no son tan simples de operar y mantener, mucho menos en condiciones de un combate aéreo, es así que se podría decir que los aviones Sukhoi están en condición de ser volados por sus pilotos venezolanos, pero en técnica de combate es muy probable que no estén a niveles como los que alcanzaron en el F-16 y el F-5; esta sería la diferencia entre el personal venezolano y el colombiano, que si bien está dotado con lo

¹⁹ Colombia adquiere, para complementar los misiles antitanque TOW, los misiles Spike; éstos pueden alcanzar blancos de todo tipo hasta 8 kilómetros, principalmente se emplean para la destrucción de blindados y puestos reforzados (búnker).

²⁰ El sistema BM-93 Smerch, puede alcanzar blancos entre los 20 y 50 kilómetros dependiendo del tipo de cohete que puede lanzar, los tipos van desde la munición cluster antipersonal, antitanque, mina antitanque de alto explosivo y termobárica; el Smerch complementa el sistema BM-21 Grad también adquirido por Venezuela y que puede batir una zona hasta 5 kilómetros del lanzador con una variedad de cohetes que comprenden alto explosivo y antitanque.

mínimo posible, es capaz de operar su equipo al máximo y sacarle el provecho suficiente como para hacer la vida difícil a un enemigo externo hasta el límite de las posibilidades que le dé su equipo y su entrenamiento.

Entonces, si las compras venezolanas están enfocadas a mantener un *status quo* o a erigirse como un medio de presión a Colombia para obtener algunas ventajas en lo que a negociación territorial se refiere, y que las compras colombianas obedecen simplemente a la necesidad de un estado de asegurar su existencia contra un enemigo interno al que se debe enfrentar con la contundencia del caso, cabe preguntarse quien está más encarrilado a una carrera armamentista. En lo que respecta al armamentismo justificado por una supuesta invasión de su territorio, se ha dado vital importancia a la preparación de las tropas y de civiles agrupados en Milicias para una “guerra asimétrica” contra un enemigo claramente superior en equipo bélico, esto le permite contar con unas fuerzas “revolucionarias” disponibles para apoyar su ideología en caso de que las fuerzas armadas se rebelen contra su mandato al estilo de la Guardia Islámica Revolucionaria Iraní, además de establecer una “cubanización” de la sociedad civil venezolana, copiando exactamente las Milicias de Tropa Territorial y la doctrina de “guerra de todo el pueblo” con la que se busca defender a Cuba de una invasión estadounidense.

Ahora bien, lo que siempre se ha alegado ante los medios de comunicación es que las compras militares colombianas superan con creces las compras militares venezolanas, argumentando que Colombia se está convirtiendo en “Israel de América” y que la ayuda que recibe por parte de programas como el Plan Colombia le ha dotado de medios de combate más que suficientes como para lanzarse a una aventura bélica en la región (Malamud, 2006). Esta también es una justificación esgrimida para las compras militares venezolanas, muy a pesar de la posibilidad de ser refutadas en cualquier escenario, dado que las transferencias que se han hecho por el Plan Colombia en lo que a armamento se refiere, es simplemente para continuar la lucha contra el narcotráfico y combatir a los grupos narcoterroristas.

Tabla 1

Montos, años y procedencia de compras militares

Venezuela													
País	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	Total
Austria											1	1	1
China								14	27	41	54	89	224
Francia	29	29	5	5									68
Alemania				8							8	8	24
Israel				25		9	5	5					44
Italia		13	1	1							3	3	20
Holanda	25	23	20				12	6			13	13	112
Polonia	11	28	11										50
Rusia								356	747	697	252	57	2107
Corea del Sur			45										45
España											24	24	47
Suecia		16	16										32
Suiza											4	4	8
Ucrania												11	11
UK							4						4
US	20		5	11	15								51
Total	85	108	103	50	15	9	21	380	774	737	358	208	2847

Colombia

País	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	Total
Brasil								22	44	44			110
Canadá					5			3	6	12	2	3	31
Francia			4	4								12	20
Alemania					3								3
Israel				2	9	7	7		15		50	165	255
Italia						11							11
Rusia				41					27		34		101
España					34		5		13	38	12	17	119
Turquía											4		4
US	44	60	264	124	96		4	27	122	16	147	58	962
Total	44	60	268	171	147	18	16	52	227	110	248	255	1616

Fuente: Sipri.

En las compras militares venezolanas y colombianas (arriba y abajo), pueden apreciarse los montos de las mismas, siendo más evidente el gasto del vecino país frente a las adquisiciones colombianas (montos expresados en millones de dólares).

Tabla 2:

Tipos de compras militares

Venezuela													
Tipo	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	Total
Aeronaves	60	57	12	2	15		4	353	720	561	109	104	1995
Motores			5	8							8	19	40
Misiles		20	13	5		9	5	8	27	136	144	27	394
Armas navales											7	7	13
Sensores	25	31	28	35			12	20	27	41	67	28	313
Buques			45								24	24	92
Total	85	108	103	50	15	9	21	380	774	737	358	208	2847

Colombia													
Tipo	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	Total
Aeronaves	44	54	242	165	121	11	9	27	166	83	235	171	1328
Vehículos blindados												12	12
Artillería									13	2	4	12	31
Motores					4			3	6	12	2	2	28
Misiles			4	6	9	7	7		1	1	1	29	64
Otros												10	10
Sensores		6	22		8			22	37	12	6	20	132
Buques					6				4				10
Total	44	60	268	171	147	18	16	52	227	110	248	255	1616

Fuente: Sipri.

2.4. Consideraciones finales

En lo que refiere a la región, si bien es cierto que Colombia ha recibido cantidades importantes de equipo por parte de los Estados Unidos como parte del Plan Colombia, del cual algunos medios de defensa ya han entrado en un proceso de nacionalización, las inversiones hechas en el campo militar (ver cuadro 1) no se han centrado en la adquisición de medios sino el mantenimiento de los que se poseían, en casos muy puntuales se han hecho inversiones, que no se pueden comparar con las compras que ha hecho Venezuela, que sí se ha enfocado en el reemplazo de sus medios de defensa (ver cuadro 2). El nivel adquisitivo de Venezuela frente a Colombia es superior y le permite cambiar casi que en su totalidad los medios estratégicos de los que dispone para la defensa de su país y mantener otros medios en condición de una reserva operativa, sin que se tenga claro el destino del armamento portado por una persona, ¿cuál será su destino, quien lo empleará?

En la región también se tomó el camino del reemplazo de su equipo más obsoleto o el refuerzo de las capacidades que ya se tenían, en algunos casos han tomado como pretexto la “carrera armamentista” colombiana y poco o nada se han fijado en la “carrera armamentista” venezolana; en el caso del Ecuador se ha visto reforzada la posición pro adquisición de armamento merced al bombardeo donde murió el guerrillero conocido como “Raúl Reyes” y que le ha permitido recibir ayuda venezolana y tomar crédito extranjero para la adquisición de aeronaves y buques.

Así que, ¿es cierto entonces que la “carrera armamentista” colombiana podría conducir a una carrera bélica regional? Las cifras de los países vecinos no alcanzan las compras colombianas y venezolanas, que son claramente superadas por las compras del Brasil, pero que abarcan medios de defensa estratégicos, que estarían a distancias considerables de lo que ha podido adquirir Colombia.

Ecuador recibe en estos 10 años cerca de 436 millones de dólares en equipo militar, del cual la cifra más alta corresponde a la compra de las fragatas exchilenas Leander, seguida por la compra de aeronaves militares a Brasil por 87 millones de dólares²¹; a Bolivia le llegan

²¹ Inicialmente, el contrato estaba por 24 aeronaves tipo EMB-314 Súper Tucano, que se vieron reducidas finalmente a 18 debido a la necesidad ecuatoriana de reemplazar en el servicio a las naves tipo Miraje F1J que cumplieron 32 años en actividad por las 12 aeronaves DenelCheetah C que se adquirieron en Suráfrica.

cerca de 54 millones de dólares en este mismo período de tiempo siendo la cifra más alta la de 28 millones de dólares de Estados Unidos seguida por 10 millones de dólares de Venezuela, que se ha comprometido con ayuda militar a Bolivia cediendo helicópteros y aeronaves de entrenamiento²² (ver cuadro 3). Podría decirse entonces que Ecuador y Bolivia están en una “carrera armamentista” por tener un conflicto latente y sin resolver de índole territorial con Perú y Chile, pero habría que revisar las particularidades de estos dos países en lo que refiere al estado de sus medios de defensa estratégicos, lo que casi de inmediato aleja la posibilidad de una “carrera armamentista” y que se convierte en una modernización (ver cuadro 4).

Los programas de adquisición, reemplazo y modernización de armamento han continuado en Perú y Brasil, que podrían afirmar no verse afectados ni por la situación colombiana o venezolana, sin embargo, Brasil ha reforzado sus posiciones en la Amazonía que limita con Colombia para evitar el paso de terroristas, traficantes y criminales hacia su país, así mismo busca reforzar su posición en Suramérica como el posible hegemón regional en lo que a poderío militar se refiere; Brasil se rearma, pero no tiene una carrera armamentista con ninguno de sus vecinos sea por poder adquisitivo o porque no les interesa competir a esos niveles de compra.

Hasta aquí podría decirse que el rearme obedece simplemente al mantenimiento del Statu Quo, no obstante, la otra visión, la de un racionalismo enfocado a la reivindicación territorial como se ha afirmado en la constitución política venezolana de 1999 en su título II, donde se establece que el territorio nacional es el correspondiente al de la Capitanía General de Venezuela, justificaría el rearme con el propósito de forzar una nueva delimitación de fronteras haciendo uso de su poder militar, aprovechando que en las zonas que abarcaría la nueva delimitación fronteriza.

El Estado colombiano no ha hecho una presencia muy fuerte sino hasta hace algunos años por el fenómeno de la insurgencia. En ese momento, el Estado venezolano pasaría a un estado de “guerra” frente a su “enemigo” que podría ser el estado colombiano echando por tierra la teoría de Battaglino acerca de la no modificación de sus capacidades cuantitativas o cualitativas en lo que a armamento se refiere, sino a una adopción de una doctrina militar

²² Se trata del préstamo de las aeronaves tipo SA335 Puma y Cougar destinadas para el transporte presidencial, del helicóptero Alouette III y de las 8 aeronaves T-34 Mentor para la Escuela de Aviación Militar.

ofensiva; claro está que no podría calificarse como “ofensiva” como la inminencia de un ataque sino “ofensiva” como la amenaza constante de una escalada militar y la presunción casi psicótica de una invasión por parte de una potencia extranjera.

Tabla 3

Montos, años y procedencia

Brasil													
País	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	Total
Austria			13										13
Bélgica	31	17	6	2									57
Canadá		1		10	6	7	7	15	16	11	11	6	92
Francia	80	58	467	15	22	22	1	58	58	58	19	44	902
Alemania	191						170			4	65	137	568
Israel	11	11	11					20	20	20	8	21	121
Italia			24	29	15	38	28	6	6	17	7	9	177
Jordania										13			13
Rusia												77	77
Singapur	11	11											21
Suráfrica								13					13
España								48	48	24	24		144
Suecia				90	60								150
Suiza									1	1	1	1	4
UK	30			7					20		20		77
US	11	22	111	70	8	20	18	18	19	33	0	24	354
Total	365	121	631	223	110	86	224	179	189	180	156	319	2783

Ecuador													
País	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	Total
Brasil								17				62	79
Canadá												8	8
Chile				1						100			101
China								0				8	8
India											27		27
Israel	17					15	11				7		49
Italia												3	3
Rusia										2	2		4
España							33						33
Ucrania			10										10
UK									2				2
US				0			4				1	10	14
Venezuela											40		40
Total	17		10	1		15	48	17	2	102	77	90	378

Bolivia

País	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	Total
Argentina								2					2
Austria												1	1
Brasil							1						1
China					5								5
Francia											2		2
España									2		3		5
US	9	18											28
Proveedor desconocido											0		0
Uruguay		1											1
Venezuela						1		7		3			10
Total	9	19			5	1	1	9	2	3	5	1	54

Chile

País	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	Total
Bahréin			2										2
Bélgica								50			3		53
Brasil								4	1		18	35	58
Canadá											2	7	9
Finlandia										4	4		8
Francia	11	5		2	1	20	299	1		4	47	15	405
Alemania		5					1	1	86	156	172	162	583
Irlanda										1	1	1	4
Israel		1	7	19	12	13	8	11	14	7	10	22	122
Italia				11			18	16	45	45	48	11	194
Holanda	160	138		9			123	323	290	6		68	1116
Portugal										24			24
España			4					299		5		22	330
Suiza	1	1						17					19
UK	22	33	33	33	167	22		120	145	145			720
US	13	19	14		8	16		254	81		30	132	565
Total	207	202	60	74	187	70	449	1095	662	397	335	475	4212

Fuente: Sipri.

Compras militares brasileñas, ecuatorianas, bolivianas y chilenas, pueden apreciarse los montos de dichas compras, siendo más abundante el gasto de Venezuela frente al Brasil, candidato a hegemonía regional, montos superados ampliamente por Chile; los montos están en millones de dólares a precios constantes de 1990.

Tabla 4

Tipos de compras militares

Brasil

Tipo	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	Total
Aeronaves	80	58	129	59	22	22	3	137	124	113	24	86	857
Vehículos blindados	27		14						1	1	67	138	248
Artillería	4	19	5	9					1				39
Motores	8			13	9	7	7	15	16	22	12	6	115
Misiles	33	11	16	5	5	5	1	20	20	20	3	63	200
Armas navales			5	10	10	5							30
Otros			9										9
Sensores	11	22	55	127	65	48	43	6	6	24	12	7	425
Buques	202	11	400				170		20		39	19	860
Total	365	121	631	223	110	86	224	179	189	180	156	319	2783

Ecuador

Tipo	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	Total
Aeronaves	17			1			33	17	2		73	64	208
Sistemas de defensa aérea			8									7	15
Motores							4					8	12
Misiles			2			9	3			2	4		19
Armas navales												3	3
Sensores						6	8					8	22
Buques										100			100
Total	17		10	1		15	48	17	2	102	77	90	378

Bolivia

Tipo	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	Total
Aeronaves	9	19				1	1	7	2	3	5	1	47
Vehículos blindados								2					2
Misiles					5								5
Total	9	19			5	1	1	9	2	3	5	1	54

Chile

Tipo	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	Total
Aeronaves	1	3	17	2	1			321	200	29	96	185	855
Sistemas de defensa aérea	12	16	3										31
Vehículos blindados	167	139		20		16		50	86	127	139	162	906
Artillería		1						17					19
Motores	0	5					1	1		4	6	7	24
Misiles	5	5	7	19	16	28	29	43	132	80	55	33	450
Armas navales											3		3
Sensores					8	5						3	15
Buques	22	33	33	33	163	22	419	663	244	156	36	86	1910
Total	207	202	60	74	187	70	449	1095	662	397	335	475	4212

Fuente: Sipri.

Conclusiones

El Realismo como teoría de las relaciones internacionales sirve para explicar el comportamiento de los países en los campos de la política, economía, sociedad y en el cómo mantiene su posición en el escenario internacional. El interés definido en términos de poder es el que a la larga soporta la posesión de unas bastas fuerzas militares para su defensa o para afianzar sus intenciones frente a otros actores; sin embargo, nuevos teóricos de las relaciones internacionales han tomado sus preceptos básicos para construir nuevas formas de interpretar el cómo los actores se relacionan basados en sus percepciones y conviviendo en un espacio de anarquía, donde cada uno es responsable de sí mismo y de su seguridad.

Dentro de estas nuevas posturas, el Neorrealismo, que también se conoce como realismo ofensivo o defensivo, plantea formas alternas de interpretar las actitudes tomadas frente a otro; dentro de éstas se configura un espacio donde es la competencia la que determina el nivel de escalamiento que puede o no tener una situación particular; esta competencia se observa mejor en uno de los estadios de la misma, en el campo de las adquisiciones de medios para la defensa y seguridad, recordando que en el ambiente anárquico es cada uno quien asegura para sí la supervivencia como necesidad inicial y, posteriormente, pensará en una expansión de lo que tiene o en influir en su entorno.

Si el “rearme” venezolano obedece al reemplazo de equipo militar obsoleto, éste podría justificarse en el campo del equipo mayor, tales como sus blindados, cazas, artillería y buques; pero empieza a crearse una duda en el campo del equipo menor como los fusiles y lanzadores de cohetes, sobre todo porque Venezuela posee aún en sus arsenales equipo de este tipo para sus hombres y estaría siendo asignado a sus unidades de Milicias; la interpretación que se ha acabado de leer obedece a un sesgo leyendo la actitud que ha tomado el vecino país al hacer un cambio, incremento, reemplazo de sus medios de defensa, surge el interrogante de si es posible que esta interpretación conduzca a una toma de decisiones locales para cambiar, incrementar o reemplazar los medios de defensa con los que cuenta la Nación. Sería perfectamente aceptable y podría conducir a una interpretación parecida por parte del vecino país.

Entonces, este “rearme” venezolano, que también ha encontrado amparo en el “refuerzo” de los medios de defensa colombianos, en lo que a la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico se refiere, se alimenta de las divergencias políticas con Bogotá y Washington que se han ido acrecentando a medida que sus gobiernos se han alejado, ideológica y diplomáticamente hablando; a la larga, estas divergencias podrían hacer cada vez más profundas las diferencias ideológicas y políticas y conducir a una probable escalada en las relaciones que conduciría a las escaramuzas militares.

Si se tiene en cuenta que otra de las justificaciones que ha usado Venezuela para adelantar su compra de medios de defensa es el enfrentamiento de una intervención extranjera en su territorio y que su vecino se convertiría en la punta de lanza de esa situación, esto no ha sido suficiente aún para atacarlo preventivamente pero sí de ostentar su poderío militar y de hacer anuncios de adquisiciones y llegadas de equipo por todos los medios posibles, mientras que Colombia mantiene un silencio prudente, ha reducido al máximo posible sus adquisiciones de carácter “estratégico” y se ha concentrado en el ámbito “multifuncional”, que le permite emplear tecnologías en ambos escenarios, y ha evitado también llevar a cabo un ataque preventivo por la constante amenaza que se le presenta; se observa aquí claramente la disuasión de un lado hacia el otro y la actitud tomada por el “disuadido” que echa por tierra los esfuerzos del “disuasor”, ya que éste comunica y muestra sus intenciones, pero no obtiene la respuesta que espera y que necesita, dadas las condiciones actuales.

El cambio en las relaciones entre Estados Unidos y Venezuela, quienes siempre habían sido socios en varios aspectos, incluido el más delicado que es el estratégico militar, se ha atribuido al cambio trascendental de la postura venezolana de la derecha a una izquierda que va radicalizando cada vez más su posición. Este cambio de postura y el acercamiento a países que tradicionalmente se han declarado contrarios a la política de Estados Unidos y sus aliados, generó a la larga que una especie de veto no declarado le impidiera acceder al mercado internacional de armas y adquirir medios de defensa que tuvieran en su interior componentes producidos en Estados Unidos. El mantenimiento del equipo occidental en manos de Venezuela se hizo cada vez más complicado y el índice de operatividad se redujo ostensiblemente; la mejor manera de mantener un statu quo adquirido a lo largo de muchos años de ser un país petrolero cuya defensa de sus recursos energéticos le proveyó de ingentes recursos para invertir en su defensa, fue la de acudir a los proveedores “no occidentales”, así

es que medios rusos y chinos empezaron a llegar a los arsenales venezolanos y el reemplazo del equipo no operativo dio inicio.

Si así se justifican estas acciones de la misma forma con la que se sustenta la adquisición del equipo mayor, la cual sería el reemplazo por obsolescencia, cabe preguntarse por qué algunos medios de defensa están en manos de la milicia. Asimismo, ¿qué ocurriría si fuese Colombia la que dotase con equipo reemplazado a unidades de civiles organizadas para defender al país? La interpretación que pudiese dar el país vecino a la creación de este tipo de unidades en Colombia, sería la misma que ha hecho Colombia, la de no considerarlos como una parte importante de las Fuerzas Armadas y que en caso de confrontación, ¿deberían las mismas ser enfrentadas como civiles uniformados y no como militares?

Si bien las adquisiciones colombianas le han permitido equiparse para enfrentar el problema de terrorismo y narcotráfico que la aqueja desde hace más de tres décadas, el proceso de reemplazo de medios de defensa por parte de Venezuela puede enmarcarse en dos escenarios que no quedan descartados ni confirmados: el de mantener su statu quo como país petrolero que requiere de una defensa considerable para su recurso máspreciado o como medio de tener una relativa ventaja en el marco de las relaciones internacionales como poseedor de un poder que está en capacidad de emplear, lo que no queda claro es hasta dónde está dispuesto a hacerlo, ya que sus actitudes no indican que haya una clara intención de atacar y mucho menos de arriesgar a pérdidas de medios, personal y recursos económicos, cada vez más reducidos; por otro lado, la preparación y experiencia del posible rival, no es un tópico a menospreciar.

¿Qué ocurre entonces durante los momentos de crisis que ya vivieron ambos países? Si se analiza las compras de uno u otro se nota que son más abundantes las que realiza el vecino país, y si se toman en cuenta las fechas en que se ha tenido una fricción importante, se podría demostrar que dichas adquisiciones, o anuncios de adquisiciones, sí se llevaron a cabo de parte y parte, más abundantes del lado venezolano que del colombiano, por la mayor capacidad económica de Venezuela. Podría entonces considerarse que la falta de “reacción” colombiana frente a las compras militares venezolanas sería una aceptación de una inferioridad militar o económica, la creencia a pie juntillas de la existencia de una paz duradera o simplemente una muy estudiada posición para echar por tierra la maniobra de disuasión no dando el paso que se espera hacia una escalada. Eso sólo el tiempo podrá

afirmarlo o negarlo, ya que es el interés el que mueve al gobernante a tomar alguna decisión en el campo de las relaciones internacionales y hay que ver si la ganancia eventual es mucho más alta que la inversión en recursos y hombres al lanzarse a una aventura bélica, ya que una decisión, una actitud, un solo incidente, puede crear en la región un conflicto que rápidamente escalaría a un nivel que nadie espera y que crearía miseria, más que resolver al final el problema, puesto que el verdadero inconveniente es que cada vez se hace más clara la teoría Maisto, de que a Chávez, o quien lo reemplaza, no hay que juzgarlo por lo que dice sino por lo que hace y las acciones que podría tomar podrían tener repercusiones a una escala mundial.

De todas maneras, las continuas “fricciones” no han desencadenado un conflicto interestatal por las mismas condiciones del entorno político y porque las relaciones económicas entre ambos países darían al traste de continuar una escalada en los términos de la “fricción” que desembocaren en una escaramuza militar o en un conflicto bélico, dando como resultado una situación que se denomina, adecuadamente, “paz fría” de acuerdo a Oelsner (2005); esta situación justifica la adquisición de medios de defensa por un país u otro, amparados también en los preceptos realistas de la supervivencia del estado y en las tensiones políticas por cuestiones de ideología; sin embargo, no es simplemente la postura política o la supervivencia del estado la que sustenta estas inversiones sino también los programas de modernización que cualquier país del mundo lleva a cabo en algún momento de su existencia.

Pero no se puede dejar de lado que uno de los postulados de la “paz fría” es que cada adquisición de un equipo militar por parte del rival será tomado como una amenaza a su propia integridad y debe ser respondida de la misma manera; Colombia recibe equipos por parte del “Plan Colombia” y se interpreta como un rearme, a sabiendas de que esos equipos sólo pueden ser empleados en la lucha contra el narcotráfico. Cuando Venezuela hace los anuncios de adquisición de armamentos se califican como una “modernización disuasiva”, acaso la postura colombiana de lucha contra el narcotráfico y el terrorismo es el indicativo que se debe tomar en cuenta para defender a un país y penalizar al otro? Si se ven más detenidamente las características de los equipos militares de uno u otro país se podrá tener mayores elementos de juicio y el “pecador” podría cambiar de papel.

Colombia ha mostrado en escenarios internacionales que su postura ha sido siempre la de respetuosa de las normas y del empleo de los tribunales internacionales para dirimir sus conflictos vecinales; Venezuela ha mostrado una posición de fuerza en ocasiones frente a su vecino país amparado en la posesión de una fuerza militar superior en algunos aspectos, esto no ha desencadenado en un conflicto en ningún momento de esas graves crisis; aunque sí se han hecho patentes las intenciones de combatir siempre ha prevalecido el sentido común y un deseo de mantener la buena vecindad.

Se está entonces ante un dilema de seguridad entre ambas naciones, amén de las interpretaciones que puedan tener los demás vecinos respecto a las compras de medios de defensa que se hayan podido hacer. Sin embargo, es la interpretación de éstas lo que conduce o no a un escalamiento en las adquisiciones, a cambios de interpretación, a maniobras disuasorias directas o indirectas, es cada actor quien decide cómo ver lo que ocurre en su entorno y cómo va a reaccionar. Podría ver sus intereses amenazados y asumir una postura defensiva, ofensiva o neutral; cada actor analizará sus opciones y tomará sus decisiones.

Mas no es justo asumir que este dilema de seguridad y al adquisición de medios de defensa atañe sólo a los países que están siendo comparados. En varios escenarios se planteó que Colombia estaba iniciando una “carrera armamentista”, que los medios de defensa que adquirió para la lucha contra el narcotráfico y terrorismo obedecerían a un afán belicista de su parte por lo que, entonces, las adquisiciones de los países vecinos estarían justificadas pues también obedecerían a una respuesta a la “carrera armamentista” colombiana. Bien puede observarse que los países de la región han iniciado procesos de modernización y reemplazo de sus medios de defensa por obsolescencia sin que medie la actitud de Venezuela o Colombia, los han adelantado porque tienen sus propios dilemas de seguridad con países vecinos (Ecuador, Chile, Bolivia), desean establecer una posición como hegemon regional (Brasil) o porque sencillamente están asegurando su existencia, tal como lo plantea el neorrealismo, en un escenario anárquico donde con sus capacidades pueden acceder a alianzas y posiciones en un orden mundial.

¿Está cada uno de estos países haciendo uso de la opción de disuadir a su posible contendor? ¿Están en capacidad económica de sostener una verdadera carrera armamentista con lo que esto acarrea en términos de baja inversión en programas de desarrollo para sus países? El tiempo mismo se ha encargado de demostrar que se trataba de programas de

modernización y reemplazo de medios de defensa, se ha visto que la inversión en desarrollo de esos países ha continuado y que el renglón de adquisiciones de medios para la defensa no es la prioridad, nuevamente, el escenario de la “carrera armamentista” se desvirtúa a sí mismo dejando entrever que en este caso particular las inversiones no obedecen a una interpretación que hacen estos países de la situación colombiana.

Si, se ha vivido un dilema armamentista a lo largo de la relación de ambos países que puede haber servido como excusa para iniciar procesos de modernización y reemplazo en la región, que nunca se ha llegado a escaramuza militar es una verdad que el escenario internacional ha reconocido de antaño, gracias a que el sentido común ha prevalecido y porque las relaciones entre ambas naciones no sólo se reducen al ámbito económico sino al social y familiar, que tiene muchas más raíces y muchos más puentes que barreras que la ideología o la política.

Dado que este trabajo aborda únicamente un corto período de tiempo, se sugiere que se continúe el estudio de este tema, sobre todo teniendo en cuenta la desaparición del Presidente Chávez y el relevo presidencial vivido en Colombia, además de la crisis que vive en la actualidad el vecino país y las connotaciones de la firma del tratado de paz en Colombia, que ocasionaría una reorientación en las misiones de las Fuerzas Armadas colombianas.

Bibliografía

- Alfonzo, I. (1991). Técnicas de investigación bibliográfica. Caracas: Contexto Ediciones.
- Autores Varios. (2009). Misión de Política Exterior de Colombia, Informe Final. Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, Fedesarrollo, Banco Interamericano de Desarrollo y la Corporación Andina de Fomento.
- Baena, G. (1988). Manual para elaborar trabajos de Investigación Documental. 33 Edición. México: Ed. Editores Unidos Mexicanos.
- Barbé, E. (1987). El papel del realismo en las relaciones internacionales (La teoría de la política internacional de Hans J. Morgenthau). *Revista de Estudios Políticos*, 57, 149-176. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=26941>
- Battaglino, J.M. (2008). Palabras mortales ¿Rearme y carrera armamentista en América del Sur? *Revista Nueva Sociedad* 215, 23-34. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3989174>
- Battaglio, J.M. (2010). Un Enfoque Para Analizar las Compras de Armamento en Sudamérica. *Revista Letras Internacionales*, 94, (4). Recuperado de: <https://revistas.ort.edu.uy/letras-internacionales/article/view/1537>
- Battaglino, J.M. (2013). The Determinants of Arms Spending in South America, *Journal of Politics in Latin America*. *Journal of Politics in Latin America*, 5, (2), 71-103. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/276917490_The_Determinants_of_Arms_Spending_in_South_America

- Clausewitz, K.V. (2002). De la guerra. En Librodot.com. Recuperado de [http://cimcon.armada.mil.co/sites/default/files/Clausewitz%20-%20De%20la%20guerra%20\(incompleto\).pdf](http://cimcon.armada.mil.co/sites/default/files/Clausewitz%20-%20De%20la%20guerra%20(incompleto).pdf)
- Clulow, G. (2013). Una visión introductoria a los principios del realismo político, Documento de Investigación, No.96. Universidad ORT Uruguay, Facultad de Administración y Ciencias Sociales.
- Comando General de las Fuerzas Armadas de Colombia. (1997). Manual de Estrategia Militar General (Reservado). Segunda Edición. Bogotá: Imprenta y Publicaciones de las Fuerzas Militares.
- Danhke, G.L. (1989). Investigación y comunicación. México: McGraw-Hill de México.
- González Arana, R. (1997). Colombia y Cuba: una historia común, un camino hacia la integración caribeña. *Investigación y Desarrollo*, 6, 41-56. Recuperado de: [file:///C:/Users/Miguel/Downloads/2584-8212-1-PB%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Miguel/Downloads/2584-8212-1-PB%20(1).pdf)
- González Arana, R. (2004). La política exterior de Colombia a finales del siglo XX. Primera aproximación. *Investigación y Desarrollo*, 12, 258-285. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26810202>
- González Urrutia, E. (2006). Las dos etapas de la política exterior de Chávez. *Revista Nueva Sociedad*, 205, pp. 159 – 171.
- Gray, C. (1971). The Arms Race Phenomenon, *World Politics*, 24, (1), 39-79. Cambridge University Press. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/2009706>
- Hamburguer, A.A. (2014). El socialismo del siglo XXI en América Latina: características, desarrollos y desafíos. *Revista de Relaciones Internacionales de la Universidad Militar Nueva Granada*, 9, (1), 131-154. Recuperado de: <https://revistas.unimilitar.edu.co/index.php/ries/article/view/54/1694>

- Herz, J. (1950). Idealist Internationalism and Security Dilemma. *World Politics*, 2, (2), 157-201. Cambridge University Press. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/2009187>
- Huth, P.K. (1999). Deterrence and International Conflict: Empirical findings and Theoretical Debates. *Annual Review of Political Science*, 2, (1), 25-48. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/234836162_Deterrence_and_International_Conflict_Empirical_Findings_and_Theoretical_Debates
- Jervis, R. (1978). Cooperation Under Security Dilemma. *World Politics*, 30, (2), 167-214, Cambridge University Press. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/2009958>
- Jordán, J. (2014). Gestión de la incertidumbre en las Relaciones Internacionales. Grupo de Estudios en Seguridad Internacional. Granada: Universidad de Granada.
- Kaufman, A. M. y Rodríguez, M. E. (1993). La escuela y los textos. Buenos Aires: Santillana.
- Domínguez, J.I; Mares, D.; Orozco, M.; Palmer, D.S.; Rojas Aravena, F.; Serbin, A. y Murillo, L. (2004). Disputas fronterizas en América Latina. *Foro Internacional*, 44, (177), 357-391. Recuperado de: https://www.jstor.org/stable/27738658?seq=1#page_scan_tab_contents
- Linares, R. (2010). La estrategia multipolar de la política exterior venezolana. *Revista sobre Fronteras e Integración Aldea Mundo*, 15, (30), 51-62. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/html/543/54322875006/>
- Malamud, C. y García, C. (2006) ¿Rearme o renovación del equipamiento militar en América Latina?, Documento de trabajo. Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos.
- Malhotra, N. (1997). Investigación de mercados. Un enfoque práctico. Segunda Edición. Madrid: Prentice Hall.

Mearsheimer, J. J. (1994). The false promise of international institutions, *International Security*, 19, (3), 5-49. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/2539078>

Morales Giraldo, J.F. (2017). Análisis empírico de las dinámicas de competencia política: concepto, método y casos prácticos desde las relaciones internacionales. Documento presentado al 9° Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, Montevideo: ALACIP. Recuperado de https://www.academia.edu/33681772/An%C3%A1lisis_emp%C3%ADrico_de_las_din%C3%A1micas_de_competencia_pol%C3%ADtica_conceptos_m%C3%A9todo_y_casos_pr%C3%A1cticos_desde_las_relaciones_internacionales

Morgenthau, H.J. (1985). Política entre las naciones, la lucha por el poder y la paz. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Munkler, H. (2005). Viejas y nuevas guerras, asimetría y privatización de la violencia, ¿Qué hay de nuevo en las nuevas guerras? Madrid: Siglo XXI.

Murgueitio, C.E. (s.f.). Los gobiernos militares de Marcos Pérez Jiménez y Gustavo Rojas Pinilla: nacionalismo, anticomunismo y sus relaciones con Estados Unidos. Recuperado de <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/974/2/002%20ART.pdf>

Oelsner, A. (2005). Friendship, mutual thrust, and the evolution of regional peace in the international system. Paper prepared for ECPR Joint Sessions, April 14-19, 2005. *Journal Critical Review of International Social and Political Philosophy*, 10, (2), 257-279. Recuperado de <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/13698230701208061>

Rojas, R. (2011). Guía para realizar investigaciones sociales. México: Plaza y Valdés Editores.

Romero, C.A. (2003). Dos etapas de la política exterior de Venezuela. *Revista Politeia*, 30, 319-343. Recuperado de file:///C:/Users/Miguel/Downloads/art%C3%ADculo_redalyc_170033588015.pdf

Spencer, D. (2016). La ayuda norteamericana del Plan Colombia. *Revista Ejército*, 190. Recuperado de: https://dicoe.mil.co/revista_ejercito/revista/Revista_190/la-ayuda-norteamericana-del-plan-colombia.html

Waltz, K. (1979). *Theory of international politics*, New York, Addison-Wesley. Recuperado de: https://dl1.cuni.cz/pluginfile.php/486328/mod_resource/content/0/Kenneth%20N.%20Waltz%20Theory%20of%20International%20Politics%20Addison-Wesley%20series%20in%20political%20science%20%20%20%201979.pdf

Witker, I. (2009). La anarquía latinoamericana desde una perspectiva neorrealista. *Revista Estudios Avanzados*, 12, 23-41. Recuperado de: <file:///C:/Users/Miguel/Downloads/117-Texto%20del%20art%C3%ADculo-371-1-10-20110521.pdf>

Anexo 1

Las formas de hacer la guerra

Cuando se han analizado los principios de la teoría realista tomando como marco la relación entre Colombia y Venezuela, es pertinente abordar la guerra y las formas de hacerla, para complementar lo que se aborda dentro del marco teórico; con el discurrir del tiempo, las condiciones de la guerra y la forma de hacerla ha variado. Münkler afirma, en su artículo *Las guerras del siglo XXI*, que antes del siglo XV las guerras fueron hechas por civiles reclutados de la población general para ser entrenados y enviados al frente, éstos además conformaban parte de dominios feudales en el que el señor dueño de los territorios podía disponer de la leva a voluntad, armándose privadamente de éste ejército al que debía mantener, entrenar y dotar, lo que necesariamente da a entender que la guerra no es necesariamente un negocio deficitario; la forma de llevar a cabo la guerra se centró principalmente en vencer a un enemigo sin necesidad de confrontarlo a campo abierto sino forzándolo a negociar para evitar posteriores pérdidas económicas.

Con la modernización de los armamentos, los pequeños ejércitos privados dejaron de ser rentables, el gobierno central que aglutinó los pequeños estados feudales tuvo que hacerse cargo de éstos; la transformación de la plebe armada en una fuerza militar disciplinada, que costaba más dinero, hizo que ésta se convirtiera en un símbolo del status del Estado que podía conseguir el dinero necesario para mantener, pagar y sufragar gastos de entrenamiento y operación de sus fuerzas.

¿Cuál fue entonces el proceso para lograr una verdadera tropa conformada por soldados profesionales dispuestos a defender su propio suelo? No se puede dejar de lado que inicialmente eran los aldeanos quienes defendían las tierras del señor feudal a quien servían, posteriormente aparecen los mercenarios o soldados de fortuna que venden al mejor postor sus servicios y su conocimiento, cualesquiera sean sus intenciones, legitimidad o rectitud de intenciones, esto es una nueva forma de “privatización de la guerra”.

Cada uno paga a su conveniencia el servicio de un mercenario que no tendrá escrúpulos ni límites para cumplir su misión; la misma indisciplina, o la falta de pago en algunos casos, dio como resultado que esta soldadesca adoptara “la forma incivilizada de hacer la guerra” y se dedicaban al pillaje, el robo y el ataque a la población civil, hechos que hicieron que se pensara detenidamente en una “profesionalización” de la soldadesca, lo que a la larga se logró luego de un largo y tortuoso proceso; en lo que se refiere a los mercenarios, estos no han dejado de existir aún en nuestros tiempos, donde aún mercadean con sus saberes militares, lo que se convierte también en un peligro del que ninguno ha estado exento.

En este caso estamos hablando de ejércitos en parte profesionales y en parte obligados, puesto que hasta hace muy poco tiempo se empezó a derogar las leyes que daban la obligatoriedad al servicio militar y se pensó en la profesionalización del soldado para mejorar los resultados, la moral, la eficiencia y eficacia del aparato defensivo nacional.

Durante el siglo XIX, el reclutamiento no fue forzoso sino voluntario y se estableció una profesionalización del elemento militar, se explotó la vocación misma del ser soldado para defender el suelo patrio por voluntad propia y no por obligación, las guerras se convirtieron en una serie de “batallas decisivas” para dirimir rápidamente un conflicto entre países, lo que a la larga trajo un recrudescimiento de las acciones.

Münkler afirma en el segundo capítulo de su libro *Viejas y Nuevas Guerras, asimetría y privatización de la violencia* que, incluso, antes de la época de Napoleón y Moltke, quienes podrían considerarse en algunos aspectos como los gestores de las guerras “modernas”, éstas iniciaban según unas reglas y finalizaban según otras, mediante las cuales, por la aplicación de la fuerza en determinados escenarios, con la táctica y la estrategia adecuadas, se diera como resultado una “batalla decisiva” donde se obligare al enemigo a iniciar inmediatamente conversaciones de paz; es aquí donde se dan los primeros pasos para el desarrollo de relaciones simétricas en las confrontaciones entre los Estados.

Münkler también nos habla de una serie de condiciones específicas o “reglas de la guerra” mediante las cuales se podían enfrentar los Estados en un marco de legalidad, por así decirlo; la primera de éstas es la delimitación de las fronteras propias, que implica también una definición misma del estado como tal, con responsabilidades para las fuerzas armadas y de policía, límites entre la política interior y exterior y el territorio mismo donde se tiene la

expectativa de que las órdenes emanadas del gobierno central sean acatadas o se tenga la posibilidad de imponerlas (Munkler, 2005).

De éste primer punto es que podría partirse sumando también los principios del realismo, a justificar o no la posesión de inmensos arsenales y gran cantidad de tropas para un eventual enfrentamiento, teniendo en cuenta que en el realismo el “interés” es quien gobierna las acciones sean o no militares sino también políticas, claro está que no deja de lado que el brazo fuerte de la política sea una acción militar, por lo que debe asegurarse al estado una capacidad importante para hacer respetar sus intereses, asegurar su espacio geográfico y permitir que sus leyes sean las que imperen en dicho espacio; como se puede asegurar esta capacidad? Acudiendo al rearme de sus fuerzas, modernizando lo que tiene en sus arsenales o iniciar una carrera con su potencial rival en la que el tener más y mejor equipo lo hace más o menos capaz.

Como segundo punto está la diferenciación entre “guerra” y “paz”, esto es un resultado de la misma delimitación del espacio nacional, ya que al tener unos límites claros es menos factible que se cree la condición para entrar en un conflicto bélico con el vecino; esta diferenciación, además del establecimiento del estado con sus límites, le abroga a este ente el poder de reconocer, “enemigos y amigos” en su entorno (Ibíd.)

Este sería el tercer punto, se pasa entonces de un reconocimiento personal y vertical, como se hacía en los estados medievales, a un reconocimiento horizontal de estado a estado modernos, se le quita entonces el poder al “señor de la guerra” local de decidir quién es su “amigo” o “enemigo” al llegar a su territorio (Ibíd.).

Como cuarto punto de estas condiciones está el reconocimiento de quienes forman parte de la soldadesca (uniformados) y quienes no, se hace la distinción entre combatientes y no combatientes; la distinción lo que logra es que se evite al máximo el daño a los civiles que no están involucrados directamente en operaciones militares y se evita además la destrucción económica de la población, puesto que se le da un altísimo valor simbólico al desarrollo de la “batalla decisiva” donde se destruyen los símbolos del poder del contrario, la victoria en esta batalla complementaba la lucha física con un valor testimonial, lo que a la larga convierte este hecho en evento memorable (Ibíd.)

El quinto punto tiene que ver con el Estado, sus fuerzas militares y el nivel de violencia que está dispuesto a tolerar, esto limitó bastante las operaciones de pillaje y violencia sexual a la que eran sometidos los civiles por tropas irregulares, son de ingrata recordación los abusos cometidos por los “lansquenets”²³ que deambulaban sin rumbo cometiendo desmanes, éstos generalmente tenían entre sus “filas” a delincuentes, parias y mendigos, que contribuyeron con creces a su malísima fama; al ser separados de las “tropas regulares” se pudo hacer finalmente un control mucho más fácil a la soldadesca; por otro lado, se limitó además la “violencia admisible” dentro de las operaciones militares dentro de las negociaciones de guerra, ya que según el Artículo 22 del Ordenamiento de la Guerra Terrestre de los Convenios de La Haya de 1907, “los beligerantes no tienen un derecho ilimitado en la elección de los medios para dañar al enemigo” (Ibíd. p, 29).

Finalmente, y considerando los postulados del mismo autor, el sexto punto nos habla de la delimitación al uso de la violencia y la actividad económica, esto simplemente aclara que las tropas no tienen que recurrir al pillaje, robo y saqueo para satisfacer sus necesidades básicas, además de eliminar la leva ocasional y convertir a sus unidades militares en verdaderas tropas “profesionales” permanentes financiadas por el estado en tiempos de guerra y paz; significó que la violencia ofertada y demandada en operaciones militares se redujera al máximo y se acomodara en otros escenarios, pero también implicó una reducción considerable en la paga a la que estaban acostumbrados a percibir, se denominó a este fenómeno “militarización de la política” (Ibíd. p, 54).

Estos principios de la guerra contribuyeron ampliamente a que estas se desarrollaran dentro de unos mínimos morales, por así decirlo, y estableció una serie de parámetros que cada uno de los participantes en el conflicto debía cumplir, como primera medida era el Estado conformado, con fuerzas armadas uniformadas y financiadas con recursos del Estado, con reglas para combatir y evitar los desmanes con la población civil y los medios de producción de su eventual enemigo quien podía enfrentar a otro Estado que estaría en las mismas condiciones, así se crea una “simetría” entre ambos combatientes, o entre los actores del conflicto en caso de que fuesen más países los involucrados.

²³El término proviene del alemán Land (tierra) y Knecht (servidor), se les denominaba así a las tropas a sueldo que tuvieron varios países europeos, quienes al no recibir sus salarios procedían al pillaje, robo, desmanes y atropellos contra la población civil.

Con unos actores de la guerra conformados como Estados, cuyas luchas por el poder y sus intereses estaban apoyadas en la posesión de fuerzas armadas entrenadas, dotadas y mantenidas por sus recursos nacionales, aparece en el escenario una teoría de la guerra; ésta es abordada por Clausewitz en su libro *De la Guerra*, comenta acerca de los 3 estadios de la guerra, entre los cuales se cuenta la guerra teórica y la guerra real.

La primera tiene la particularidad de que existen detenciones, los recursos del poder nacional no son empleados al máximo y se ve afectada por el acontecer político en que se desarrolla; sería esta la guerra en el papel, donde se sueña con una victoria sin derramamiento de sangre o se ve a la guerra como un movimiento lógico de los gobiernos. La guerra real es la verdadera cara de la guerra, donde todos los cálculos optimistas que hizo el gobernante para lanzarse a la campaña caen por el peso de los acontecimientos y aparecen las variables de la “fricción” y la “pasión”²⁴.

Con el paso del tiempo, las guerras dejaron de ser entre pequeños ejércitos a confrontaciones en grandes espacios por grandes masas de hombres y armas para definir en un campo la victoria o la derrota final; posteriormente, con el desarrollo tecnológico se hizo menos generalizado el uso de grandes números de hombres sino la combinación de éstos y sus más especializadas máquinas para incrementar el poder de hacer daño al potencial enemigo.

La guerra total entre estados fue la diferencia más prominente con los conflictos que se desarrollaron a lo largo del siglo XIX, tomando la idea concebida por Clausewitz del desarrollo de este tipo de guerras; no hay que olvidar las guerras napoleónicas, la guerra de Crimea, la unificación de Alemania bajo Bismarck, la guerra de los Bóers en Suráfrica y la Revolución de los Boxers en China.

El desarrollo de nuevos armamentos convirtieron a un endeble armazón recubierto de madera y tela en una formidable arma, un dibujo de Leonardo en un temido enemigo silencioso, sólo se hizo acopio de lo que se había olvidado en los anaqueles de la historia para

²⁴Clausewitz define como “Fricción” al momento cuando la guerra en el papel se convierte en la guerra real, aquellos aspectos que hacen difícil lo fácil, pues según afirma “todo en la guerra es muy sencillo, pero lo más sencillo es difícil”. El concepto de “Pasión” es entendido como los sentimientos del pueblo, sean estos el odio, la enemistad, la valentía, la violencia primordial.

convertirlo en los nuevos instrumentos de la destrucción, la disuasión y el temor sobre el enemigo.

La idea de la guerra como confrontación entre estados se mantenía, un delicado equilibrio de fuerzas se intentó establecer limitando el acceso a armamentos de las partes que en algún momento podría enfrentarse con alguno de sus vecinos por rencillas sin resolver; esta concepción de “guerra simétrica” fue aceptada por los Estados.

Sin embargo, al término de la segunda guerra y los inicios de la descolonización en África, Asia y Oriente Medio, hizo su aparición un elemento que no se habría tenido en cuenta si no se hubiera empleado de manera abierta durante la última confrontación: la aparición de pequeños grupos armados que recurrían al terror y al daño específico para lograr un objetivo, hicieron su entrada los grupos irregulares, milicias, partisanos o independentistas, como se les llamare en sus respectivos países.

Con su aparición, los poderosos ejércitos nacionales coloniales debieron enfrentar una guerra asimétrica contra pueblos que estaban fuertemente influenciados y decididos a conseguir su objetivo; influenciados por la ideología o la religión, decididos a conseguir la independencia de su país y la expulsión de los extranjeros que los habían gobernado desde antaño. Considerando la participación de actores paraestatales que combaten fuerzas oficiales, podría decirse que ésta es una primera aproximación a las “guerras de formación o desintegración de estados” (Ibíd., p.38).

En algunos casos, estas fuerzas “irregulares” o “partisanas” conformaron posteriormente los ejércitos regulares de éstas antiguas colonias europeas, se podría decir entonces que las guerras interestatales han desaparecido de la escena mundial. No es del todo cierto. Si bien la extensión de las “guerras de partisanos” ha empañado de alguna forma la guerra entre estados durante la segunda mitad del siglo XX y lo que va corrido del siglo XXI, es esta la que ha determinado la continuación o finalización de la guerra.

La guerra entonces ha cambiado, ya no se ven tan generalmente lo que podrían denominarse “grandes guerras” sino que “pequeñas guerras” han hecho su aparición, éstas son a veces el resultado de coyunturas políticas que afectan las bases mismas de los estados que fueron construidos con posterioridad a la Segunda Guerra, como es el caso de la antigua

Yugoslavia y que dio como resultado la guerra de los Balcanes, donde con la desmembración del estado construido por la voluntad de un hombre como Tito, venía una seria disputa étnica territorial y religiosa cuyas dimensiones nadie pudo calcular sino hasta el desencadenamiento de las hostilidades.

Anexo 2

Rearme, armamentismo, modernización

Para explicar lo que se subrayó (carrera armamentista) y las posibles derivaciones de este concepto en un escenario internacional, puesto que la forma de responder al dilema de seguridad también contempla un rearme o una modernización.

El rearme es una política que busca dotar de armas a un Estado luego de un período previo de desarme, derrota militar que lo condujo a un desarme, o a autolimitación en la adquisición de armas; esto obedece a la intención unilateral del Estado que busca adquirir o recuperar su poder de defensa; generalmente, sus posibles “rivales” no ven necesaria una respuesta a este proceso de rearme, ya que no ven en ésta una amenaza plausible.

El ejemplo más palpable se vive en la Europa de 1930, cuando Alemania inicia una política de rearme con el fin de establecer unas fuerzas armadas reales y poderosas, alejadas de las prohibiciones del Tratado de Versalles, sin embargo, a este rearme vino también el rearme inglés, claro está que éste se enfocó mucho más al equipo naval.

El rearme se entiende como la consecuencia del incremento de percepción de inseguridad de un Estado; quien acude al rearme se siente inseguro de la adquisición que puede o no haber hecho su vecino, siente insegura su posición en el escenario internacional o desea, mediante la amenaza del empleo de la fuerza adquirida, hacer un cambio de ésta.

La modernización implica un “remozamiento”, por así decirlo, de los medios disponibles para la defensa del Estado; la tenencia de medios que ya han cumplido su vida útil fuerza su reemplazo o actualización; esto no implica la adquisición de más equipos, simplemente es el mantenimiento de lo que se tiene y una extensión de la vida útil para continuar con el cumplimiento de la misión asignada en la defensa de la integridad nacional.

Procesos de modernización se han vivido, se viven y se vivirán en el mundo, la situación cambiante dentro de los países y las amenazas que enfrentan, obligan a actualizar los medios disponibles o a modernizarlos para continuar con la defensa del territorio; en estos procesos de modernización también se pueden revisar las estructuras doctrinales y operacionales para hacer a las fuerzas mucho más ágiles o tener mayor cobertura territorial que responda a las necesidades de la población, la soberanía nacional, entre otras

Finalmente, el armamentismo es la respuesta a un proceso de rearme; cuando un país empieza a incrementar su poder militar y su potencial “rival” lo considera una amenaza, empieza a incrementar sus medios para hacer frente a ese posible “amenaza” que representa ese rearme, en este caso, se debe contar con otro actor (u otros) para considerar que se está dentro de una carrera armamentista.

En su artículo *The Arms Race Phenomenon*, Gray (1971) afirma que las carreras de armamentos ocurren cuando,

dos o más grupos que, percibiendo que entre ellos existe una relación de hostilidad, incrementan o mejoran sus armamentos con rapidez y estructuran sus posturas militares respectivas prestando una atención general al comportamiento militar y político de los demás grupos, teniendo en cuenta el pasado, el presente y la situación previsible en el futuro. (p.41)

Partiendo de estos conceptos se pueden tomar las consideraciones de Battaglino (2010) respecto al tema central de este trabajo. En su artículo *Un Enfoque Para Analizar las Compras de Armamento en Sudamérica*, el autor comenta que la compra de armamentos en la región puede ser engañosa, por así decirlo, al comparar los presupuestos invertidos en defensa y sus presupuestos de funcionamiento.

De igual forma, la clasificación que brinda SIPRI respecto a la importación de armamento no necesariamente representa los dineros invertidos ni tampoco obedece a una amenaza real en sus fronteras, a sabiendas que pueden existir conflictos tras bambalinas que aún no han desembocado en un conflicto bélico, con las contadas excepciones de Perú, Ecuador y Argentina; ni qué decir del peso en el PIB y su relación con el gasto en defensa y la clasificación en la lista de importadores, tampoco sería un buen punto de referencia.

Por otro lado, Battaglino presenta una lista de misiones que deben cumplir las Fuerzas Armadas en la región y que podrían justificar bajo otro punto de vista el rearme, la modernización o una discutible carrera armamentista; las misiones que están asumiendo en este momento las Fuerzas Armadas y que impactan directamente sus recursos son:

- 1) conflicto militar con gran potencia.
- 2) conflicto militar con estado equivalente.
- 3) contrainsurgencia.
- 4) conflicto asimétrico con gran potencia.
- 5) operaciones multilaterales (cooperación con otros estados, operaciones de paz, operaciones en el marco de la OTAN).
- 6) seguridad pública y otras misiones domésticas (ayuda en catástrofes, construcción de infraestructura, etc.).

Tanto cuenta con armamento más tecnológico (por ende, más costoso) se estaría acercando a la primera y segunda misiones, lo que también implica contar con los dineros de antemano o contar con una inyección de capital que les permita acceder a este tipo de equipos.

Según Battaglino, la asignación de dineros para la compra de armamentos en mayor medida se estaría dando en la medida que el país exija a sus fuerzas armadas estar preparadas para misiones del tipo 1 y 2, no tanto para las misiones tipo 3 en adelante.

También se pueden tener en cuenta algunas consideraciones especiales para la no ocurrencia de los conflictos en la región, se debe en gran medida a las relaciones entre los estados que brinda cierto equilibrio de poder. En este sentido, las consideraciones que tuvieron en cuenta varios autores Domínguez et al. (2004) son las siguientes:

- 1) El alto nivel de congruencia en el balance Estado-Nación.
- (2) La orientación interna de las fuerzas armadas.
- (3) El alto grado de dificultad para pelear una guerra.
- (4) Los crecientes niveles de interdependencia.
- (5) La tradición regional de resolución pacífica de controversias.

Tomando en cuenta estos aspectos también se puede desvirtuar que exista una carrera armamentista en la región y que no desemboque necesariamente en un conflicto la adquisición de armamentos, sin embargo, el hecho de que en la región no se esté muy favorable a un escalamiento de las hostilidades hasta llegar a un enfrentamiento armado, eso no significa que en algún momento llegue a presentarse.